lavarse las manos antes de comer, pagar diezmos de cosas insignificantes, etc. Y contra estas tradiciones meramente humanas, Jesucristo levantó su voz varias veces llamándolos hipócritas (Mt. 23).

Un día dijeron a Jesús: *¿Por qué tus discípulos comen con manos impuras* (o sea, sin lavarse antes de comer) *y no siguen la tradición de los mayores?*

Él les contestó: *«Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mi». «Dejáis a un lado el mandamiento de Dios, para aferraros a la tradición de los hombres».* Y esto se lo dijo porque por sus tradiciones, quebrantaban el 4.º mandamiento, porque con sólo decir «qorbán» = ofrecimiento hecho a Dios, o sea, «los bienes con que yo podía socorrerte están ofrecidos al templo», y con decir esto, ya se desligaban de atender a sus padres y pisoteaban un mandamiento divino.

Además les respondió a la acusación hecha a sus discípulos de no lavarse las manos antes de comer, diciéndoles: que lo que mancha el alma no son los alimentos o lo que viene de fuera (como el *fumar,* según algunos testigos de Jehová), sino que lo que mancha el alma es lo que sale de dentro del corazón del hombre, como las blasfemias, robos, adulterios, homicidios, etc...

DOMINGO 23 ORDINARIO (B)

1.ª Lectura: Is. 35, 4-7a

En esta 1.ª lectura se trata de un vaticinio hecho por el profeta Isaías ocho siglos antes de que sucediera, y se refiere al Mesías, al que había de venir, y así dice: «Dios en persona vendrá y os salvará», y entonces los cielos verán, los sordos oirán, etc...

Aquí, pues, se nos predicen los milagros y curaciones realizadas por Cristo, y de hecho vemos que cuando Él vino a la tierra y empezó a hacer milagros, Juan Bautista que estaba en la cárcel, admirado de cuanto se decía de las maravillas que hacía Jesucristo, envió por sus discípulos a decirle: *¿Eres tu el Mesías, el que ha de venir o esperamos a otro? Y Jesús* (después de hacer varios milagros delante de aquellos discípulos), *les dijo: «Id y referid a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados...».*

La consecuencia que hemos de sacar nosotros es ésta: que Jesucris-

to es Dios, porque así nos lo demuestran sus profecías y sus milagros... y hemos de seguirle, y a este fin, para mejor conocerlo leamos con frecuencia los Evangelios... y reconoceremos que su doctrina es la que nos puede salvar...

2.ª Lectura: Sant. 2,1-5

El apóstol Santiago nos habla del comportamiento respecto de las personas. La fe cristiana o la creencia en Jesucristo es incompatible con la acepción de personas, o sea, el «honrar al rico porque es rico y despreciar al pobre porque es pobre», ya que todos hemos sido redimidos igualmente, y Dios ha elegido para ricos y herederos del reino de los cielos a los pobres según el mundo (Lc. 1,52; 1 Cor. 1,26). Estos pobres son los «pobres en el espíritu», de quienes Jesús dijo que era el reino de los cielos (Mt. 5,3; Lc. 6,20).

El ejemplo que aduce el apóstol de dos hombres que llegan a la reunión litúrgica, uno bien vestido y otro andrajoso, es un ejemplo gráfico que basta referirlo para que todos reconozcamos que no debe haber entre los cristianos acepción de personas.

3.ª Lectura: Mt. 7,13-37

En esta lectura se nos refiere la curación de uno que era sordo y mudo, y llama la atención el porqué Jesucristo pudiendo curar esta enfermedad con la sola imposición de la mano, emplease tan largo ceremonial.

Sabemos que la mayor parte de las veces, con una sola palabra, indicadora de su voluntad, curaba toda clase de enfermedades. Recordemos al leproso que clamó: *«Señor, si tu quieres, puedes limpiarme».* Jesús le dijo: *«Quiero, sé limpio»,* y al momento quedó curado. Lo mismo al ciego de Jericó...

Pero en este caso, no fue así, parece agotar los recursos de su poder para sanar al sordo-mudo. Primero lo separa de la multitud, mete los dedos en sus oídos, lo unge con saliva... ¿Por qué obró así Jesús? San Gregorio Magno comenta: «Fue para darnos a conocer la dificultad de curar estas enfermedades en el orden espiritual»...

1) *¿En qué consiste la sordera espiritual?* Sordo espiritual es aquel que no percibe la voz de Dios, que nos habla ya «externamente», por la voz de la naturaleza (Rom. 1,20), por los apóstoles, por el magisterio de la Iglesia, los buenos libros..., ya «internamente», por las

inspiraciones, la conciencia, los buenos ejemplos..., y muchos no quieren oírla, endurecen su corazón...

2) *¿En qué consiste la mudez espiritual?* Va unida a la sordera, el que no oye, tampoco aprende a hablar... En sus almas jamás resuena una alabanza, una plegaria, una acción de gracias a Dios... Santo Tomás dice: son mudos los que no confiesan sus pecados..., los que los callan por vergüenza... y cometen sacrilegios... Esta enfermedad se contrae por el descuido de oír la palabra de Dios... y se cura huyendo del pecado, oyendo y llevando a la práctica la palabra de Dios.

DOMINGO 24 ORDINARIO (B)

1.ª Lectura: Is. 50,5-10

En esta lectura se nos refiere uno de los poemas o cánticos del «siervo de Yahvé», «Siervo del Señor». Este siervo es el futuro Mesías, representado no como rey y conquistador, sino como sufriendo. Él es el «Siervo doliente», el mismo Cristo que por obediencia al Padre se somete voluntariamente a los salivazos, a los azotes, a los insultos de la Pasión. Esto significan las expresiones: *«Ofrecí la espalda a los que golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba. No oculté rostro a insultos y salivazos».*

El mismo profeta Isaías en cap. 53 de su profecía vuelve a hablar del «Siervo de Yahvé» doliente, humillado y triturado por el sufrimiento. Y nos describe la pasión de Jesucristo de tal modo, dice San Jerónimo, que más que profeta parece evangelista. ¡Grande es este misterio de la Pasión del Señor! ¿Por qué quiso sufrir así? Para expiar nuestros pecados, y porque nos amaba. Esta es la explicación de la Pasión de Jesucristo: *«Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Unigénito Hijo, para que el mundo fuese salvo por Él..».*

La misión de Cristo fue una misión salvadora, y como tal difícil y dolorosa...

2.ª Lectura: Sant. 2,14-18

El apóstol Santiago exhorta a los cristianos a que lleven una verdadera vida de fe, una fe práctica, animada por las obras, porque una fe sin obras está muerta. El ejemplo que aduce es elocuente: *«Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del*

alimento diario, y que de uno de vosotros les dice: «Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago, y no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro».

El lector de la Biblia habrá notado que el apóstol Pablo en Rom. 3,28, dice que el hombre se justifica «por la fe sin obras», y aquí dice el apóstol Santiago que «la fe sin obras no tiene valor». ¿No hay contradicción en ambos? No la hay. San Pablo habla de las obras que *preceden* a la justificación, y Santiago de las obras que *le siguen.*

San Pablo dice que el hombre no se justifica o pasa del estado de pecado al estado de gracia por las obras de la ley mosaica, la circuncisión, sino por la gracia de Dios que nos *previene.* Hay una gracia primera que nadie puede merecer. Se llama «gracia», dice S. Agustín, porque se concede *gratuitamente* sin que precedieran tus méritos.

El apóstol Santiago habla ya de los bautizados o cristianos, y por tanto, el que está ya justificado no le basta tener fe, sino que esa fe hay que traducirla en obras: *«No todo el que dice Señor, Señor, se salvará, sino el que cumple la voluntad del Señor, el que cumple sus mandamientos...».*

3.ª Lectura: Mc. 8,27-35

Aquí se nos pone de manifiesto la confesión del apóstol Pedro, una vez que Jesús hizo esta pregunta a sus discípulos: *«¿Quién dicen las gentes que soy Yo?»... Tu eres el Cristo, el Mesías...* (Ver Evang. Fest. San Pedro).

Después Jesús les dijo: *«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado y muerto, pero a los tres días resucitará».*

Entonces Pedro por no comprender la predicción que les hacía sobre su pasión y muerte, pues esperaba un Mesías glorioso y triunfante, llamó aparte a Jesús y le increpó diciéndole que eso no podía ser así que fuera a sufrir... La naturaleza humana es enemiga de la cruz y por eso se rebela, y a Pedro no le cabe en la cabeza que Jesús pudiera sufrir... y por esto Jesús le reprende porque piensa muy humanamente y no como Dios, y oponerse a sus sufrimientos sería la obra del diablo que no quiere la salvación de los hombres.

Los pensamientos de Pedro no estaban en armonía con el plan divino. Era voluntad de Dios que el Mesías sufriese. Dios no ama el dolor y la muerte, sino la vida, y por amor quiso Jesucristo redimirnos con su cruz, y por eso nos invita a seguirle por ese camino de la cruz

y del sufrimiento, y por lo mismo San Pablo nos dice que *«por muchas tribulaciones hemos de entrar en el cielo...»* (Hech. 14,21).

DOMINGO 25 ORDINARIO (B)

1.ª Lectura: Sab. 2,17-29

El libro de la Sabiduría, del cual está tomada esta lectura, fue escrito en griego, y según la opinión más común a mediados del siglo II antes de Cristo. Nos habla de la vida futura, de la recompensa de los justos y del castigo de los impíos. Estos rechazando la idea de la inmortalidad ponen su dicha en la tierra, en los placeres terrenales... Para ellos todo acaba con la muerte, pero se equivocan.

Mientras ellos llevan una vida depravada y se ven cegados por la malicia, la conducta de los justos les echa en cara su mal proceder, y como tal conducta santa reprende a los impíos a cada paso, éstos persiguen al justo y le arman acechanzas porque le ven apartado de las sendas del mal, por las que ellos caminan...

Hay dos maneras de vivir sobre la tierra: como «ciudadanos» y como «peregrinos»... Los que viven como ciudadanos ponen aquí su morada como si fueran eternos, y se rodean de toda clase de honores, comodidades y placeres sin pensar en el más allá...; mas los que viven como peregrinos, viven sin apegarse a las cosas de la tierra, porque piensan que las han de dejar aquí al morir... Vivamos nosotros como peregrinos, pensando, como nos dice el apóstol que *«no tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna»...*

2.ª Lectura: Sant. 3,16-4,3

El apóstol Santiago nos habla de dos clases de sabiduría: una falsa, que trae origen diabólico y es una necedad (1 Cor. 1,20), y otra verdadera, que viene de Dios. La sabiduría falsa es terrena y diabólica, movida por la envidia y el desorden, es causa de muchos males.

¿De qué provienen los pecados de la lengua? Generalmente de la soberbia, por creerse uno que sabe más que otros... Donde hay envidias y rencillas no hay auténtica sabiduría... El que tiene verdadero dominio de la lengua es sabio...

La verdadera sabiduría es la que viene de arriba, es decir, la que procede de Dios y tiene estas cualidades: es *limpia o pura* de todo error

y pecado, pues no entra la sabiduría en alma manchada por el pecado (Sab. 1,4; 7,25), y no obra movida por pasión alguna, y está *fundada en la caridad,* y promueve la unión de los cristianos, y es *pacífica, indulgente, dócil, no soberbia* ni caprichosa... La verdadera sabiduría tiende a la observancia de todas las virtudes... y a desterrar la envidia, los celos, la concupiscencia de bienes, causa de tantas guerras y contiendas... Oremos para obtener la verdadera sabiduría...

3.ª Lectura: Mc. 9,30-36

Jesús repite en esta lectura la predicción de su pasión y su muerte, hecha a sus discípulos. Esta predicción se la hará por tres veces, sin duda por la dificultad que tienen los apóstoles de comprender su pasión. Ellos no saben compaginar un Mesías triunfante y glorioso o victorioso, como esperaban (y era el ambiente judío), con un Mesías doliente... y se nota que al oírle temían preguntarle. Acaso fuera por recordar la represión que Jesús hizo a Pedro la primera vez que les anunció la pasión.

Según Jesucristo el camino de la santidad es la cruz... Cristiano sin abnegación es un cristiano muy de moda... Santidad sin abnegación: disfrutando de todos los placeres que reclaman las pasiones, de todas las satisfacciones que puede ofrecer la técnica moderna, es un cristianismo falso, opuesto en todo al espíritu el Evangelio... La vida cristiana exige, renuncia, abnegación, sacrificio, cruz...

Termina el Evangelio de hoy hablando de la discusión de los apóstoles sobre quien de ellos sería el primero, y Jesús le da esta lección: *«Quien quiera ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos».*

Y presenta a un niño en escena, al que debemos imitar en la sencillez e inocencia... Jesús se identifica con los niños y con los pobres: *«Lo que hagáis a uno de estos, a Mi me lo hacéis»...*

DOMINGO 26 ORDINARIO (B)

1.ª Lectura: Núm. 11,25-29

Esta lectura está tomada del libro de los Números, llamado así porque empieza con un censo o enumeración de los hijos de Israel, preparados para la marcha por el desierto desde el Sinaí hasta llegar a las orillas del Jordán.

Aquí se nos refiere la escena de los 70 varones, personas principales que Dios mandó elegir a Moisés para que le ayudasen a llevar la carga del pueblo, y así verse ayudado en el gobierno del mismo. Una vez reunidos junto al Tabernáculo, Yahvé descendió en la nube e hizo que pasase el espíritu divino que estaba en Moisés sobre los 70 elegidos, y todos quedaron llenos de él, y se pusieron a «profetizar», es decir, a obrar y hablar en nombre de Dios y bajo la autoridad de Moisés.

Sucedió que mientras tanto dos hombres, Eldad y Medad, recibieron el don de profecía sin haber acudido al Tabernáculo o tienda de la reunión, y un joven que los vio se lo vino a anunciar a Moisés, y luego que lo supo Josué fue también a decírselo a Moisés para que los mandara callar. Esta prohibición ¿sería porque podía menguar el honor o preeminencia de Moisés o por cierta envidia?... Entonces Moisés, que le interesaba más el honor y el bien del pueblo que el suyo, le dijo: *¡Ojalá que el espíritu de Dios venga sobre todo el pueblo!...* Jamás por miras estrechas o por envidia nos opongamos a la acción de Dios, procurando que el sea conocido y honrado en todo el mundo.

2.ª Lectura: Sant. 5,1-6

El apóstol Santiago habla contra los malos ricos, que ponen su fin en amontonar riquezas, en ver repletos sus graneros y regatean el jornal a sus obreros... y que no se dan cuenta que las riquezas que con tanto esfuerzo y cuidado han amontonado, pronto las dejarán con la muerte. ¡Cuántos han abusado de ellas para el lujo y el placer!...

Al rico del Evangelio que se preocupaba por su mucha cosecha en construir nuevos graneros, San Basilio comenta y dice a tales ricos: «¿Buscáis graneros? Ya los tenéis: esos graneros son el estómago de los pobres hambrientos». Las riquezas, dice S. J. Crisóstomo, no son pecado, pero es un pecado no distribuirlas a los pobres y emplearlas mal»... El rico epulón se condenó, no por ser rico, sino por no usar bien de sus riquezas...

3.ª Lectura: Mt. 9,17-47

Jesús empieza desaprobando en este Evangelio la acción de sus discípulos por impedir a uno que expulsaba demonios en su nombre, por no pertenecer a su grupo, *«porque no es de los nuestros»* (Era una actitud parecida a la de Josué, en la 1.ª Lectura). Mas Jesús les dijo: *«No*

se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre, no puede hablar mal de mi. El que no está contra nosotros está a favor nuestro».

El mismo Jesús les hace ver que el más insignificante servicio como el dar un vaso de agua en su nombre, no quedará sin recopensa *«(Lo que hagáis a uno de estos pequeñuelos, a Mi me lo hacéis)»...*

Hay que evitar el escándalo, que es un pecado enorme... El escándalo es un mal ejemplo que arrastra a otros al mal, y puede producirse con palabras, con malos escritos, pinturas indecentes, actos de impureza, de ira, de embriaguez, etc. Un padre vg. que blasfema, que no va a Misa..., es ocasión de que sus hijos blasfemen y tampoco cumplan con las leyes de Dios y de su Iglesia...

¡Ay del que causa el escándalo! ¡Ay del que es causa que otras almas pierdan la inocencia y sean ocasión de pecados ajenos...! El escándalo es como el fermento que corrompe toda la masa, como la peste o epidemia que causa estragos... Los blasfemos, los pecadores públicos, todos en general son escandalosos...

DOMINGO 27 ORDINARIO (B)

1.ª Lectura: Gén. 2,18-24

La idea que domina en esta lectura es que Dios es el autor del mundo y del hombre, es decir, todo procede de Dios. Dios eternamente feliz no necesita de nada, y creó este mundo, como dice el Conc. Vaticano I, no par añadir o aumentar su felicidad, sino para hacernos a nosotros felices.

Después de crear a todos los animales, creó al hombre y dotó de gran ciencia, porque luego él fue poniendo el nombre a cada uno de los animales, y no procede por evolución del mono u otro animal, como algunos se han atrevido a decir, porque el texto sagrado dice que Dios le creó *directamente,* y porque hoy no se admite la evolución de una especie en otra. El Dr. Jordi Cervós Navarro, Director del Instituto de Neuropatología en la Universidad Libre de Berlín en 1982 dijo: «La teoría evolucionista ha quedado sin demostrar y casi ningún hombre de ciencia la sostiene ya».

La Iglesia no coarta a nadie la libertad de investigar, pero deben aducir pruebas...

En esta lectura, se nos dice que Dios formó a la mujer de una costilla de Adán. Unos ven aquí una metáfora en acción; pero el hecho

es que la mujer procede del hombre como dice San Pablo en su carta 1.ª a los Corintios. Y lo esencial es saber que Adán y Eva son hechura de Dios, pues de Él proceden, y que la mujer es de la misma naturaleza que el hombre.

Entonces en el paraíso terrenal, Dios instituyó el matrimonio cuando unió como esposos a Adán y Eva para que viviesen siempre juntos en mutuo y fiel amor. De la indisolubilidad del matrimonio nos habla claramente el Evangelio de hoy.

2.ª Lectura: Heb. 2,9-11

En esta carta el apóstol empieza demostrando que Cristo, Dios hombre, es superior a los ángeles, y aquí, citando el salmo 8, donde el salmista celebra la grandeza y gloria de Dios en la creación y la glorificación del hombre sobre todas las obras de las manos de Dios, la tesis del apóstol de que Jesucristo es superior a los ángeles, al aplicarle el salmo 8 a Cristo, halla aquí esta objeción: «Lo hizo poco inferior a los ángeles»; mas debemos advertir que esta expresión se aplica a Cristo en sentido de *tiempo,* esto es, sólo por un *breve tiempo,* el de su vida mortal y pasible, por sus humillaciones, apareció como inferior a los ángeles; pero a causa de este rebajamiento y de su muerte padecida para bien de todos, vino a ser coronado de gloria y honor.

Cristo es siempre superior a los ángeles y superior al mundo entero, porque todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él nada ha sido hecho (Jn. 1,3).

Y por ser Cristo y nosotros hijos de un mismo Padre celestial, todos somos hermanos, y Él es el primogénito entre todos...

3.ª Lectura: Mc. 10,2-16

El Evangelio empieza diciéndonos que los fariseos le preguntaron a Jesús para ponerlo a prueba: *«¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?»*

Jesús les contestó poniéndoles de manifiesto que el matrimonio es indisoluble, y que a pesar de la permisión de Moisés por la terquedad de ellos, no hay motivo alguno por el cual el marido pueda repudiar a su mujer y lo confirma acudiendo al origen mismo del matrimonio (Gén. 1,27; 4,24), *«lo que Dios unió que no lo separe el hombre».* Juan Pablo II ha dicho: «En ese no lo separe el hombre, está contenida la grandeza esencial del matrimonio, y al mismo tiempo la unidad moral de la familia».

Dios creó en un principio un solo hombre y una sola mujer para la procreación del género humano, y así excluía la poligamia y el divorcio. Notemos que si se habla de la «poligamia» en tiempo de los reyes, ésta es «narrada», pero «no alabada». Jesucristo la reprueba al decir: *«Al principio no fue así»* (Véase *Dic. «Matrimonio»* n.º 1478 ss).

DOMINGO 28 ORDINARIO (B)

1.ª Lectura: Sab. 7,7-11

En esta lectura se nos habla de la sabiduría. El Sabio (que parece identificarse aquí con Salomón), después de invitar a los reyes de la tierra a buscar la verdadera sabiduría, viene a decir que ésta es un don de Dios, que viene de lo alto, y hay que pedirla para obtenerla.

Salomón se presenta como ejemplo, pues nacido como los demás hombres mortales entre pañales y cuidados, carente de sabiduría, y reconociendo su impotencia, la pide al Señor y le fue otorgada, y «la preferí, dice, a los cetros y los tronos»... y todas las cosas de la tierra, aunque tengan su valor, en su comparación no son nada y por eso la amó más que ningún otro bien... El oro y la plata en su comparación son un poco de barro... Con la sabiduría le vinieron todos los bienes.

Cuando empezó Salomón a gobernar, reconoció la necesidad que tenía de la sabiduría y oró así: *«Dame, Señor, un corazón bueno y la sabiduría necesaria para gobernar a mi pueblo»* (1 Rey. 3,7s). Al Señor agradó esta petición, y por haberle pedido inteligencia y prudencia para hacer justicia, le concedió sabiduría, riquezas y gloria.

El apóstol Santiago nos dice: *«Si alguno de vosotros se halla falto de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos con largueza y sin reproche y le será otorgada»* (1,5).

2.ª Lectura: Heb. 4,12-13

Aquí se nos hace un elogio de la Palabra de Dios, que se identifica con el mismo Dios y es como Él. La palabra revelada de Dios merece toda autoridad y nuestro respeto como la persona de Dios que nos habla.

Cualidades de esta palabra: 1) *Es viva,* porque es vida y da la vida. Fuera de ella está la muerte. 2) *Es eficaz,* porque es creadora, obra lo que dice e impulsa a hacer el bien. 3) *Es poderosa,* y este poder está figurado por la espada y lo hace resaltar más al decir que es de doble

filo. Esta metáfora indica que la palabra de Dios divide y escruta y penetra al hombre todo entero y discierne como juez los pensamientos e intenciones, haciéndonos ver lo bueno y lo malo. 4) *Todo lo ve,* nada se le oculta, *«todas las cosas están patentes a sus ojos...»* (Sobre la *inmensidad de Dios,* ver estos textos: Sal. 138 (139),1 ss; 94,3-11; Jer. 23,23-24...).

3.ª Lectura: Mc. 10,17-30

En esta lectura se nos refiere la escena de *uno* (éste era un *joven,* como nos dice San Mateo, 19,16) que se acercó a Jesús, y arrodillado ante él, le preguntó: *«Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?».* Jesús le contestó: «Nadie es bueno, sino sólo Dios», dándole a entender que ante todo debía tenerle por Dios, sin lo cual nada podría aprovechar. En realidad Dios es el bueno por excelencia.

Jesús le recordó entonces los mandamientos de la ley de Dios... y el joven le dijo: *«Todo esto lo he cumplido desde pequeño».* Jesús se le quedó mirando con cariño y lo exhortó a ir por un camino de perfección más alto, o sea, a observar el consejo evangélico de pobreza, venderlo todo y repartirlo entre los pobres.

Esto era costoso al joven rico y se retiró de la presencia de Jesús, y entonces fue cuando Jesús dijo a sus discípulos: *«¡Qué difícil les es entrar en el Reino de los cielos a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios».*

Esta imagen del camello es para indicar la dificultad de una cosa, en este caso el apego desordenado a las riquezas... Para Dios, nada hay imposible... Las riquezas en sí no son pecado, sino el mal uso... El que sepa vivir desprendido y seguir a Jesús, obtendrá riquezas de mayor valor para esta vida y para la eterna.

DOMINGO 29 ORDINARIO (B)

1.ª Lectura: Is. 53,10-11

En este capítulo del profeta Isaías, tenemos una clara profecía sobre la pasión de Jesucristo, escrita ocho siglos antes de que sucediera. El trozo tomado de este cap. 53 corresponde a uno de los llamados poemas del *«Siervo de Yahvé»* (del que hablamos el domingo 24). Este

siervo doliente, humillado y triturado por el sufrimiento es sin duda el mismo Jesucristo, al que se refiere esta profecía de Isaías, pues Jesucristo cargó con los crímenes de todos y entregó su vida como expiación por el pecado, y por sus sufrimientos y humillaciones le vino su encumbramiento, por lo que San Pablo dice: *«Se humilló, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz, por lo cual Dios le exaltó y le dio un nombre sobre todo nombre, a fin de que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, la tierra y el abismo»* (Fil. 2,8).

Jesucristo nos invita a ir por el camino de la cruz... La cruz, la abnegación, el sacrificio cuestan; mas éste es el camino de los santos, por ser el señalado por Cristo...

2.ª Lectura: Heb. 4,14-16

Esta breve lectura es una conmovedora exhortación a la confianza. Es cierto que somos pecadores, porque Jesucristo vino a redimirnos, pero Él comprende nuestras debilidades y es el «Gran Sumo Sacerdote», el «Hijo de Dios», que «penetró en los cielos» y es nuestro Mediador ante el trono de gracia.

Jesucristo ha sido probado en todo como nosotros, esto es, ha experimentado todo género de sufrimientos y humillaciones, menos el pecado, del cual vino a salvarnos... La confesión de nuestra fe hace que reconozcamos nuestra condición de pecadores, y nuestros pecados no deben ser obstáculo para que nos acerquemos con toda confianza y seguridad, antes bien aumentarla porque Él es fuente de misericordia para el pecador arrepentido y en Él hallaremos la gracia y el auxilio oportuno. Hemos de confiar grandemente en la misericordia de Dios, sabiendo, como nos dice por los profetas que Él 1) *no quiere la muerte del pecador...*, 2) que *hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos a penitencia,* y 3) porque *Él vino a salvar a los pecadores...*

3.ª Lectura: Mc. 10,35-45

Aquí se nos habla de la ambición de los apóstoles Santiago y Juan manifestada a través de su madre (Véase *Festividad del apóstol Santiago,* donde queda expuesta su ambición viciosa y virtuosa...).

Se puede hacer notar como los otros diez apóstoles se enfadaron contra Santiago y Juan, lo que motivó la instrucción de Jesucristo dada a todos sobre el verdadero espíritu que debe moverles en la misión encomendada, debiendo tener muy presente el ejemplo que el mismo

Jesucristo les pone de servidor, que viene a dar la vida en redención, y así les dice: *«El Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida en redención o rescate por todos»,* y esto es lo que debe hacer todo verdadero apóstol, saber amar a todos y sacrificarse por los demás...

DOMINGO 30 ORDINARIO (B)

1.ª Lectura: Jer. 3,7-9

Esta lectura es sin duda una visión profética de Jeremías, que se refiere al retorno futuro y definitivo de Israel. Uno que haya leído la Biblia sabrá que a la muerte de Salomón, se dividieron las doce tribus en dos reinos: Diez tribus, que formaron el reino de Israel al norte, y las otras dos, las de Judá y Benjamín, formaron el reino de Judá y se establecieron en Jerusalén. Ambos reinos fueron desterrados, por sus pecados, el de Israel fue llevado cautivo a Asiria, y el de Judá a Babilonia.

Las dos tribus de Judá después de 70 años de cautiverio, regresaron en parte (50.000, según el libro de Esdras) a Jerusalén, mas esta restauración fue muy pobre y precaria... y del regreso de las tribus del Norte, no nos dice nada la Biblia, pero en la lectura de hoy, se nos habla de la restauración de Israel..., y de la lectura de los capítulos 31-33 de Jeremías, tanto las tribus del Norte como las del Sur volverán a formar un solo reino y tendrán una restauración definitiva: *«Yo, dice el Señor, haré volver a los cautivos de Judá y a los de Israel y los restableceré y los limpiaré de todas sus iniquidades y les perdonaré todos sus pecados»* (33,7-9).

En la actualidad ya van viniendo judíos de todas las partes del mundo y se van juntando en el nuevo Israel... y Dios los juntará para su conversión pues así está profetizado. Oremos por el pueblo judío y que veamos cumplidos en él los vaticinios de los profetas.

2.ª Lectura: Heb. 5,1-9

Aquí se nos da una descripción del sacerdote, que debe tener estas condiciones:

1) *Elección divina,* pues es «elegido» de entre los hombres...

2) *en beneficio de los mismos hombres,* esto es, no es sacerdote para sí, sino para bien de los demás y su representante ante Dios.

3) *Las cosas en que ejerce su ministerio* es «en orden a las cosas que miran a Dios».

4) *Su función esencial* y característica es el sacrificio, «para ofrecer dones y sacrificios por los pecados».

5) *Celo compasivo.* Como representante de todos debe compadecerse del ignorante y del extraviado, y esta compasión comprensiva nace en él de la experiencia de su propia debilidad humana, pues se halla cercado de flaqueza exterior e interiormente. ¡Cuán profunda debe ser la conmiseración de todo sacerdote para con los pecadores siendo así que él es también débil y pecador como ellos! De aquí que ofrezca sacrificios por sus propios pecados y los del pueblo.

Ninguno toma para sí este honor... Nadie se debe arrogar este honor o don por propia iniciativa. Se necesita una vocación o llamamiento divino.

También Cristo... En Cristo se realizan las condiciones del Pontífice... y en los días de su carne, vino a ser sacerdote por el sufrimiento, siendo víctima expiatoria, y obediente hasta la muerte y muerte de cruz...

3.ª Lectura: Mc. 10,46-52

San Marcos nos refiere en este Evangelio con una viva pintura la curación milagrosa de un ciego llamado Bartimeo = hijo de Timeo, que al oír que Jesús pasaba junto al camino donde él estaba, y reconocerle como Mesías, al llamarlo «Hijo de David»..., logra acercarse a Jesús, quien le dijo: *¿Qué quieres que haga por ti?* El ciego le contestó: *Maestro, que pueda ver.* Y Jesús le dijo: *«Anda, tu fe te ha curado»...* y recobrando la vista le siguió por el camino... (Se puede recordar el valor de la fe, vg. el caso de la hemorroisa: Si lograse tocar su vestido, quedaría sana... y Jesús dijo: *Alguien* me ha tocado...).

(Notemos que San Mateo habla de dos ciegos, y S. Marcos sólo de *Bartimeo,* mas no hay contrariedad, porque San Marcos (e igualmente San Lucas) se fijan en uno por ser más conocido y de cierto renombre... El abrir los ojos a los ciegos es una prueba más de que Jesucristo es Dios).

DOMINGO 31 ORDINARIO (B)

1.ª Lectura: Dt. 6,2-6

Moisés convocó al pueblo de Israel, y una vez promulgado el

Decálogo, o sea, los diez mandamientos que Dios le había dado en el monte Sinaí, les hace una exhortación para que los observen, porque de esta observancia iba a depender el que viviesen y fuesen felices.

«Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda tu alma...».

Este mandamiento es la síntesis de toda la religión revelada. Cuando el doctor interrogó a Jesús sobre el mayor precepto de la ley, le respondió con las palabras dichas: «Amarás al Señor tu Dios...». Toda la ley la resume en el amor de Dios y al prójimo.

La importancia de esta exhortación, se pone de manifiesto con esta serie de imágenes: *«Habla a tus hijos de ellos, acostado y levantado, los atarás a tu muñeca, los escribirás en las puertas...».* Con esto quería decirles que tuvieran siempre presente la ley divina y ajustar a ella su conducta.

En el Eclesiastés se nos dice: *«Teme a Dios y guarda sus mandamientos. Esto es el hombre todo»,* es decir, esta es la razón del ser del hombre, para esto ha sido creado.

2.ª Lectura: Heb. 7,23-28

Aquí se nos habla del sacerdocio de Cristo y del sacerdocio levítico o sacerdotes de la casa de Aarón. El sacerdocio de la Antigua Ley era un sacerdocio transitorio. Aquellos sacerdotes se sucedían a causa de su muerte (pues «la muerte les impedía permanecer en su cargo»); pero Jesús como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. Él no necesita sucesores y puede dar la salvación a cuantos se acercan a Él, pues Él es un salvador perpetuo, un perpetuo mediador y un intercesor eterno, pues vive siempre para interceder por nosotros y actualmente hasta que haya hombres sobre la tierra, Él intercede por nosotros en cuanto ofrece por medio de sus sacerdotes, por la Santa Misa un verdadero sacrificio, que es el mismo de la cruz perpetuado y actualizado. El de la Misa no añade eficacia alguna al de la cruz, porque el de la cruz bastó para redimirnos, mas ahora en la Misa se ofrece para aplicarnos los méritos de la redención.

Cristo supera a todos los sacerdotes por razón de su santidad inmaculada, o sea, por estas cualidades: santo, inocente, inmaculado, y por esta santidad, se le llama «separado de los pecadores», si bien por su inefable dignidad quiso tomar sobre sí nuestros pecados para expiarlos. (Exhortar a la asistencia de la Misa).

3.ª Lectura: Mc. 12,28-34

El Evangelio es claro. Su lección es de capital importancia. Un letrado se acercó a Jesús (con el fin de tentarlo, como leemos en San Mateo: 12,35), y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?». Esta pregunta tenía mucha importancia en tiempo de Jesús. Según los rabinos o doctores de entonces, la ley contenía 613 preceptos. De estos 248 eran positivos (tantos como los huesos del cuerpo humano, según la anatomía que ellos conocían). Los 365 restantes, eran negativos (tantos como los días del año).

Estos preceptos unos eran tenidos por graves, otros por leves... y por eso estaba justificada la pregunta. Jesús, sin vacilar y con plena seguridad acude a la ley mosaica, dada por Dios, y proclama como mandamiento principal el que es fundamento y base de toda la religión y de toda moral:

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón... Este es el más grande y primer mandamiento». Y añadió: *Hay otro mandamiento que es semejante al primero: «Amarás al prójimo como a ti mismo».* En estos dos mandamientos está comprendida toda la ley divina y toda la predicación moral de los profetas.

DOMINGO 32 ORDINARIO (B)

1.ª Lectura: 1 Rey. 17,10-16

En esta lectura se nos refiere la visita que hizo el profeta Elías a la viuda de Sarepta de Sidón. Elías fue profeta en el siglo 9.° a.C. en el reino de Israel, bajo el rey Ajab, ante quien se presentó un día de parte de Dios para decirle que no llovería durante tres años y medio en el país por causa de sus pecados. Tuvo que huir del rey y refugiarse cerca del torrente Carit, no lejos del Jordán hasta que se secó el torrente.

El profeta recibe después nueva orden de Dios: *«Vete,* le dice, *a Sarepta de Sidón y mora allí. Yo he dado orden a una mujer viuda para que te mantenga...* Al acercarse a la ciudad vio a la mujer recogiendo leña, y le pidió un poco de agua y después un poco e pan; mas ella le advierte que el poco pan que le quedaba era par ella y para su hijo, y luego esperaría la muerte...

Respondió Elías: *No temas, prepara primero para mi un panecillo y luego para ti y para tu hijo, porque así dice el Señor: La poca harina*

y el poco aceite que tienes no se agotarán hasta que el Señor envie la lluvia sobre la tierra.

Aquella mujer obedeció inmediatamente, y su obediencia es comparada a la prontitud de Abraham en sacrificar a su propio hijo Isaac. Ella muestra una generosidad sin límites que es recompensada con milagros.

Esta viuda ha merecido ser alabada por Jesucristo en el Evangelio (Lc. 4,25). San J. Crisóstomo la admira tanto como a la viuda que da sus dos últimos céntimos (Lc. 21,1-4). En la vida de los santos se ve también esta confianza en la Providencia divina... *«Dios que cuida de las aves del campo, cuida de nosotros».*

2.ª Lectura: Heb. 9,24-28

En esta lectura el apóstol contrapone el santuario fabricado por mano de hombre (como era el del tiempo de Moisés) al santuario «verdadero» que es el del cielo... Jesucristo sumo y eterno sacerdote, cuyo sacrificio tiene una excelencia y eficacia eterna, no entró en un santuario hecho por mano de hombre (y que no era más que figura del verdadero), sino que entró en el mismo cielo para estar ahora y siempre intercediendo allí como sacerdote por nosotros ante el acatamiento de Dios.

Jesucristo no se ofrece a sí mismo muchas veces, como lo hacía el sumo sacerdote levítico, que entraba año tras año en el Santuario para ofrecer sangre ajena y no la propia, sino que allí en el cielo está representado continuamente el sacrificio único y eterno y la víctima de valor infinito, que ofreció una sola vez en el Calvario. Y la razón de hacerlo una sola vez es porque la eficacia expiatoria de su sacrificio era de valor infinito.

Al igual que la muerte sobreviene a los hombres una sola vez y no se repite —y sólo le sigue el juicio—, así también Cristo se ofreció una sola vez para nuestros pecados, y en su segunda venida hará su aparición para reunir a los que le esperan como Salvador.

3.ª Lectura: Mc. 12,38-44

En esta lectura Jesucristo se propuso dar una lección a los fariseos y los que como ellos eran hipócritas, pues a éstos les gustaba ocupar los primeros puestos, y simulaban largas oraciones para ser tenidos como ejemplares, y devorar los bienes de las viudas... y frente a tanta ostentación y latrocinio les va a hacer presente el significado de la ofrenda de una pobre viuda...

Estando Jesús sentado «frente al tesoro del templo», observa como algunos echaban «mucho», pero una pobre viuda echó unos céntimos, los que necesitaba para vivir..., y por eso Jesucristo dijo: *«Esta pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie».* Era una lección clara para todos... Nosotros también nos contentamos con dar a veces de lo que nos sobra...

Lo que pesa en la ofrenda del templo hecha a Dios, no es lo material, sino lo espiritual que se ofrece. Una cosa es el amor y otra la ostentación...

(Se puede hablar del valor de la limosna)... (Dic. n.º 1329 ss *«Limosna»).*

DOMINGO 33 ORDINARIO (B)

1.ª Lectura: Dn. 12,1-3

En esta lectura del profeta Daniel aparece un pensamiento profundo. Empieza diciendo: *«En el tiempo aquel...».* ¿Qué tiempo es éste? El profeta parece unir el tiempo de las persecuciones de Antioco Epífanes, impío perseguidor del pueblo judío, con las persecuciones del tiempo futuro o de los «últimos tiempos», las que han de culminar en la época del Anticristo.

Habrá un tiempo de angustias sin precedentes, pues el ángel mira aquí a un futuro muy distante y predice la aflicción que sobrevendrá al pueblo de Dios, tiempos de angustias *«como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora».*

Esta expresión emplea el Señor (Mt. 24,21) y la aplica a la toma de Jerusalén, figura pálida de lo que sucederá al fin de los tiempos. Entonces el arcángel San Miguel, el patrono del pueblo judío (10,13 y 21), sostendrá la causa de los judíos fieles.

Entonces se salvara Israel... La salvación de este pueblo aún no ha llegado, y la Escritura Santa la relaciona con el juicio de naciones o un gran castigo que vendrá sobre el mundo..., y está revelado que Dios juntará al pueblo judío (y parece ya en la actualidad que están viniendo de varias naciones y reuniendo en torno a Jerusalén) y vendrá luego su conversión...

El fin de la persecución irá seguido por un periodo de gloria, pues *«los fieles a la ley de Dios resucitarán para eterna vida y otros para ignominia perpetua».* Aquí por primera vez en el A.T. se anuncia la resurrección de los pecadores para la condenación.

2.ª Lectura: Heb. 10,11-14,18

En esta lectura se nos habla de la eficacia del sacrificio de Cristo, nos presenta la oposición entre el sacerdocio de Cristo y el de Aarón o del A.T., o sea, la superioridad del sacerdocio de Cristo sobre el sacerdocio levítico, pues mientras aquellos sacerdotes necesitaban renovarse y estar ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, sin lograr borrar el pecado, Cristo lo consiguió de una vez para siempre con su sacrificio en la cruz, siendo por lo mismo *único* e irreiterable.

Mas ahora podrá decir alguno: ¿Por qué la repetición de tantas Misas, si el sacrificio de la Misa no es diferente del de la cruz esencialmente? ¿Para qué renovar ahora el sacrificio del Calvario en la Misa, si bastó aquel para redimirnos?

A esto diremos: En la Misa se actualiza y se perpetua ahora el sacrificio de la cruz, pero la celebramos no para añadir mayor eficacia a aquel sacrificio del Calvario, sino par aplicarnos los frutos o méritos de la redención.

Cristo nos obtuvo la redención, pero para que nos aproveche a cada uno en persona, tenemos que poner algo de nuestra parte, vg. la fe, la detestación del pecado, el uso de los sacramentos, la guarda de los mandamientos..., sin lo cual no se nos aplican los méritos o satisfacciones de Cristo.

3.ª Lectura: Mc. 13,24-32

En este Evangelio Jesucristo pretende exhortarnos a la vigilancia y que estemos preparados para su segunda venida. Aquí se refiere a la gran tribulación que precederá a ella, pues habrá cataclismos, castigos que Dios enviará sobre el mundo pecador.

«No pasará esta generación»... Al decir esto se refería a la generación contemporánea suya, pues sin duda aquellas señales eran de algún modo precursoras de la toma de Jerusalén en la que hubo tantas calamidades y tribulaciones, figura de las que tendrán lugar al fin de los tiempos.

«El día y la hora nadie la sabe...» (Véase Dom. 1.º de Adviento (A)... Nos exhorta a que estemos preparados...

DOMINGO 34: FESTIVIDAD DE CRISTO REY

(Véase Domingo 34. Ciclo A)

DOMINGO 1.º DE CUARESMA (B)

(Introducción al tiempo de Cuaresma, véase Dom. 1.º Ciclo A)

1.ª Lectura: Gén. 9,8,15

En esta lectura se nos habla de la alianza o pacto que Dios hizo con Noé a raíz del diluvio. Sabido es, según la Historia Bíblica, que el mundo primitivo se corrompió, pues los hombres se alejaron de Dios por sus muchos pecados, la tierra estaba llena de iniquidad, y por este motivo, Dios los castigó con un diluvio universal; mas en medio de aquella generación perversa, Él halló a un hombre justo, a Noé, a quien salvó con su familia, y a través de él formó un nuevo pueblo, y por eso después del diluvio hizo «una alianza o pacto», que aunque aparece en sí gratuita y unilateral, lleva implícita una correspondencia, la de que los hombres deben obligarse a cumplir mejor sus preceptos.

Noé, al salir del arca, le ofreció a Dios un sacrificio, y Dios lo aceptó, y le dijo: *«Hago una alianza con vosotros. No habrá ya más un diluvio que destruya la tierra...; pongo mi arco en el cielo...»*. El fenómeno meteorológico del arco iris ya existente es, pues, escogido por Dios para darle *una nueva significación*.

Su aparición en las nubes recordará a los hombres la benevolencia y el amor de Dios para con ellos.

2.ª Lectura: 1 Ped. 3,18-22

San Pedro nos habla del sufrimiento y de su sentido salvador en Jesucristo, el cual, siendo inocente, padeció y murió para expiar nuestros pecados.

La pasión y muerte de Jesucristo han de servir de estímulo a los cristianos cuando sean perseguidos injustamente.

Jesucristo «murió una vez por los pecados» de los hombres, para dar a Dios ofendido la satisfacción conveniente. El sacrificio es único porque es perfecto y de valor infinito, y fue absolutamente suficiente,

en oposición a la insuficiencia de los sacrificios del Antiguo Testamento que necesitaban repetirse.

La Misa es el sacrificio de la cruz perpetuado, y si se perpetúa ahora no es para añadir eficacia alguna al del Calvario, sino para aplicarnos los méritos de la redención o frutos de aquél.

El efecto de la muerte redentora de Cristo fue «acercarnos» a Dios, del que nos habíamos separado por el pecado.

Cristo murió en su carne mortal, pero resucitó glorioso, cuando «su alma» glorificada se unió a su cuerpo.

En «esa misma alma» humana, ya gloriosa, unida a la divinidad, pero separada del cuerpo muerto (que todavía seguía en el sepulcro), Cristo descendió a los infiernos (o sea al seno de Abraham, donde estaban los justos muertos antes de la venida de Cristo al mundo) a «anunciar» a las almas de los contemporáneos de Noé, arrepentidos antes de morir (lo que muestra la eficacia redentora de Cristo), sin excluir a todos los demás justos del Antiguo Testamento, la Buena Nueva de la liberación, yendo también con Cristo al cielo después de la Ascensión.

3.ª Lectura: Mc. 1,12-15

Este Evangelio trata de las tentaciones de Jesús en el desierto (Véase la explicación en el 1.º domingo de Cuaresma de los otros dos ciclos A y C).

DOMINGO 2.º DE CUARESMA (B)

1.ª Lectura: Gén. 2,18-24

En esta lectura se nos habla de la gran prueba a que Dios sometió a Abraham cuando le mandó sacrificar a su hijo Isaac.

La fe y la obediencia de Abraham ya la había puesto Dios a prueba anteriormente, y estas pruebas empiezan:

—Primeramente con su vocación, cuando Dios le llamó para que saliera de Ur, de su tierra. Entonces obedeció inmediatamente sin titubear, sin saber donde iba, y obró así porque conoció que era Dios el que se lo mandaba (Heb. 11,8).

—Después, como el Señor le prometiese que sería padre de numerosa descendencia, y que por Sara tendría un hijo, como ella era estéril y él tenía ya cien años, siguió creyendo en la palabra de Dios.

—La prueba mayor de su fe fue cuando después de haber tenido el hijo prometido, siendo ya mayorcito, su único hijo que tanto amaba, se lo mandó sacrificar.

Dios no quiere los sacrificios humanos y en la Biblia los reprueba: pero Abraham fue puesto a prueba, y sin replicar y con gran fe fue con su hijo Isaac al monte Moriah, y se iba diciendo: *«Si Dios me ha dicho que tendré una gran descendencia, poderoso es Él para resucitarlo* (Heb. 11,19), *y Él cumplirá así su promesa».*

Ya sabemos lo que dice la Biblia y los preparativos para el sacrificio, y cuando se disponía a sacrificarlo, un ángel de Dios detiene su brazo, diciéndole: *«¡Abraham! no extiendas tu brazo sobre el niño, y no le hagas nada, porque ahora he visto que en verdad temes a Dios, pues por Mí no has perdonado a tu hijo unigénito».*

La fe y la obediencia de Abraham deben ser modelo para nosotros, que debemos ser siempre obedientes a los mandamientos de Dios, en cuyo cumplimiento se halla toda nuestra dicha...

2.ª Lectura: Rom. 8,31b-34

San Pablo para hacernos vivir en una esperanza segura de salvación, nos recuerda el gran amor que Dios nos tiene.

Jesucristo tenía dicho: *«Tanto amó Dios al mundo que le dio su Unigénito hijo..., para que el mundo fuese salvo por Él»...*, y ahora dice el apóstol: *«Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros».*

La prueba, pues, más poderosa de que Dios está por nosotros es que *«no perdonó a su propio Hijo»*, y si Él nos ha dado a su Hijo, nos dará todo lo demás que necesitamos para obtener la gloria del cielo.

Siendo Cristo el que murió y resucitó para redimirnos y el que intercede por nosotros, claro está que Él no podrá acusarnos ni condenarnos. El hombre si se condena es por su propia culpa, porque en vez de emplear la libertad que Dios le ha dado para el bien, la emplea haciendo el mal.

Si nosotros correspondemos a su grande amor con una entrega total, esto es, si nuestro amor para con Él es plenamente sincero, si cumplimos su santa Ley, nadie podrá de este mundo apartarnos de Cristo: ni las tribulaciones, ni las persecuciones o bien peligros y amenazas... saldremos triunfadores por medio de Aquél que nos amó. *Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?* Para triunfar, hemos de ser siempre fieles a los mandamientos de Dios.

3.ª Lectura: Mc. 9,2-10

(Esta lectura trata de la «Transfiguración del Señor», y puede verse su explicación en el 2.º Dom. de Cuaresma, letra C.)

DOMINGO 3.º DE CUARESMA (B)

1.ª Lectura: Ex. 20,1-17

Esta primera lectura nos habla de los diez mandamientos de la ley de Dios, llamados DECÁLOGO. Ellos encierran la afirmación de la existencia de un Dios único y exclusivo.

El texto del Decálogo lo tenemos en esta lectura del cap. 20 del Éxodo y en el cap. 5 del Deuteronomio.

Estos mandamientos que Dios dio al pueblo de Israel por medio de Moisés en el Sinaí son los mismos que hoy tenemos nosotros perfeccionados por Jesucristo y llevados a la plenitud del amor: amor a Dios y al prójimo, pues Él dijo: *«Yo no he venido a destruir la Ley, sino a perfeccionarla»* (Mt. 5,17). Los mandamientos son de origen divino y anuncian los principales puntos de la ley natural.

1.º Mandamiento. «No tendrás otro Dios que a mi... Yo soy el Señor tu Dios». En medio de todos los demás pueblos politeístas, Dios le impone a Israel con todo rigor el culto a Él como único Dios verdadero, con exclusión de otro Dios.

La prohibición de las imágenes, viene a ser como algo complementario de este primer mandamiento, pues se refiere a estatuas de ídolos, y por eso les prohíbe «prosternarse ante ellas», como hicieron con el becerro de oro, apartándose de Dios...

2.º Mandamiento. «No tomarás en falso el nombre del Señor». Nadie debe deshonrar este nombre con la blasfemia...

3.º Mandamiento. «Santificarás las fiestas». Ya sabemos en la Nueva Ley cómo debemos santificarlas: Oyendo el santo sacrificio de la Misa, la cual no es una simple ceremonia, sino el mismo sacrificio de la cruz. La Misa representa, es decir, hace presente y actual el sacrificio del Calvario, etc.

2.ª Lectura: 1 Cor. 1,22-25

Los sabios según el mundo, dice San Pablo, son necios a los ojos

de Dios. Los que se pierden o están en el camino de la perdición es porque rehúsan proclamar como Salvador a un Mesías o Cristo crucificado.

Para los judíos que esperaban un Mesías político y dominador, la predicación de su crucifixión era escándalo para ellos y una «locura» para los gentiles, y por eso los judíos pedían milagros para creer, y los gentiles pedían sabiduría...; pero la sabiduría que no parte del punto de vista de la fe, o sea, del Evangelio, es una sabiduría vana.

¿Dónde está el sabio?, había preguntado San Pablo... ¿Dónde están, diremos nosotros, los verdaderos sabios o filósofos o doctores? ¿Qué saben los que no conocen a Dios? *«Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen de su conocimiento...»* (Sab. 13,1) y no levantan su vista a Él como Creador de cuanto existe...

3.ª Lectura: Jn. 2,13-25

Con motivo de la fiesta de la Pascua que celebraban los judíos, Jesús subió a Jerusalén y al entrar en el templo y ver que había en sus atrios vendedores de ovejas y bueyes (los animales más frecuentes para los sacrificios) y cambistas (los que cambiaban monedas griegas y romanas por el siclo, moneda sagrada de los judíos para echar en el templo), Jesús formó un látigo de cuerda y los arrojó a todos del templo con imponente majestad diciéndoles que era lugar de oración y convertían aquella Casa de Dios, su Padre (y Padre de todos) en casa de contratación.

Este es un ejemplo de la limpieza y respeto que debemos a nuestros templos, a los que debemos de acudir para orar y no a charlar y distraer a los demás, y no profanarlo.

Jesús hizo aquello en virtud de su misión divina, y al pedirle una prueba de obrar así, les dice: *«Destruid este templo y en tres días lo levantaré»...*

Los judíos entendieron estas palabras del templo material, mas Jesús hablaba del «templo de su cuerpo»... y así lo entendieron sus discípulos después de su resurrección y dieron fe a la Escritura, esto es, a la del A.T., donde se predice su resurrección...

DOMINGO 4.º DE CUARESMA (B)

1.ª Lectura: 2 Cr. 30,14-23

En esta primera lectura, tomada del 2.º libro de las Crónicas, se nos pone de manifiesto la ira (= castigo) y la misericordia de Dios en el destierro y liberación del pueblo de Israel. Aquí se nos refiere la ruina de Jerusalén al ser prisionero Sedecías, último rey de Judá, y ser deportado a Babilonia con los judíos que se opusieron al asedio de Nabucodonosor, instrumento del que Dios se valió para castigar las infidelidades de los últimos reyes y jefes de los sacerdotes de Judá y sus habitantes, por no hacer caso a los avisos que Dios les daba por medio de los profetas, de los que se burlaron.

Entonces el templo fue destruido y profanado y las murallas de la ciudad fueron derruidas. El pueblo judío sufrió en Babilonia en cautiverio de setenta años, al fin de los cuales les vendría la liberación según el anuncio del profeta Jeremías.

En efecto, al cumplirse los setenta años, Dios suscitó a Ciro, rey de Persia el cual dio un edicto para que volviesen a Jerusalén los que lo deseasen y pudieran reconstruir el templo, y a los que se acogieron al edicto, les entregó los vasos y objetos robados, que Nabucodonosor había trasladado a Babilonia. Según el libro de Esdras, los que regresaron al mando de Zorobabel fueron cincuenta mil.

La lección de este hecho es éste: Dios castigó a los judíos por sus pecados de infidelidad y desobediencia a las órdenes que les dio por medio de los profetas, y la liberación del pueblo fue obra de la misericordia de Dios.

A esta infinita misericordia de Dios hemos de acogernos todos cuando nos reconocemos pecadores.

2.ª Lectura: Ef. 2,4-10

San Pablo nos dice que los cristianos somos incorporados a Cristo por su misericordia. Tanto judíos como gentiles vivían en el estado lamentable del pecado, por el cual estaban muertos. Esta muerte separa al alma de Dios, que es su verdadera vida.

Unos y otros vivían entonces según el siglo, esclavos de sus concupiscencias; pero Dios, siendo rico en misericordia, por causa de su mucho amor para con todos, como para con nosotros, cuando estába-

mos muertos por el pecado, nos vivificó, pasando por su misericordia a ser piedras vivas de su Iglesia.

Hemos sido gratuitamente salvados; pero notemos que a la obra de la salvación concurren dos elementos: *la gracia* de parte de Dios, pues es don suyo, con la que se prepara el alma para hacer obras buenas, y *la fe* o cooperación de parte del hombre, es decir, una vez justificada el alma, ésta debe cooperar con la gracia para poner su parte merecida.

En consecuencia: además de la fe, necesitamos buenas obras informadas por la gracia, o sea, obras sobrenaturalizadas por la gracia para andar y progresar en la virtud.

3.ª Lectura: Jn. 3,14-21

San Juan nos dice en el Evangelio que el Hijo del hombre, o sea, Jesucristo, es nuestro Salvador, y a este fin nos recuerda la escena de la serpiente de bronce en el desierto. Los culpables, que eran mordidos por las serpientes, mirando a la de bronce erigida por Moisés, eran curados.

Aquella serpiente era figura de Jesucristo, nuestro Salvador, que había de ser levantado en una cruz para librar de la muerte eterna a todos los que con fe viva vuelven los ojos a Él. Así lo dice el Evangelio de hoy:

«Y como Moisés puso en alto la serpiente en el desierto, así es necesario que sea puesto en alto el Hijo del hombre, para que todo el que crea en Él tenga la vida eterna».

Al ser nuestros pecados como mordeduras de serpiente, debemos mirar a Jesús crucificado y pedirle perdón, y confesar nuestros pecados para recuperar la gracia divina.

En este Evangelio también se nos pone de manifiesto el gran amor que Dios nos tiene que llegó a entregar a su Hijo a la muerte, para que nosotros nos salvásemos y lográramos la vida eterna. Y los que se condenan es porque aman más las tinieblas y se apartan de Cristo, luz del mundo (Jn. 8,12)...

DOMINGO 5.º DE CUARESMA (B)

1.ª Lectura: Jer. 31,31-34

El profeta Jeremías nos habla de una futura alianza, maravillosa y final, que hará Dios con la casa de Israel y de Judá, con las doce tribus.

Esta alianza no es como la que hizo con ellos en el Sinaí, cuando les dio

los diez mandamientos, que quebrantaron sus padres, sino que será una alianza que mira a los días de su conversión y restauración del pueblo judío.

Esta alianza será tal que no tiene comparación con ninguna otra anterior, ya que Dios meterá en su interior, en sus corazones un conocimiento pleno de su ley, que quedará tan grabada en ellos que nadie tendrá necesidad de maestros que les digan: «Reconoced al Señor». Entonces Dios habrá perdonado los pecados de todos y no los recordará, y todos reconocerán al Señor por su Dios.

No se puede entender aquí a la Iglesia por Israel, como algunos han dicho, pues estamos muy lejanos de aquel conocimiento de Dios, puesto que ahora necesitamos de maestros, predicadores y catequistas... y entonces habrá tal conocimiento de la ley de la Ley de Dios, que todos serán fieles cumplidores de ella. Este pleno conocimiento vendrá cuando Israel se convierta...

2.ª Lectura: Heb. 5,7-9

En esta lectura se nos habla de Cristo nuestro Pontífice y sacerdote eterno. Después de la descripción de las condiciones que debe tener el sacerdote: *elección divina,* la de ser elegido de entre los hombres para bien de los mismos hombres, y en las cosas que miran a Dios..., se nos dice que en Cristo se realizan estas condiciones.

Cristo vino a ser sacerdote perfecto por el sufrimiento... y sufriendo, aprendió a obedecer, y entonces en los días de su vida pasible y mortal «ofreció oraciones y súplicas». Con esto nos alude el apóstol a la oración de Cristo en el Huerto de los Olivos y a la oración de la cruz...

El «fiat» sublime de la oración fue fruto de su amor infinito para con su Padre y por nuestra salvación... *«No se haga mi voluntad, sino la tuya».* Así debemos orar también nosotros. Cuando la enfermedad me aqueje o el dolor me oprima; cuando sea calumniado o pase por tribulaciones: «Padre mío, dame salud, mitiga esta pena si es posible; pero no se haga mi voluntad sino la tuya. Sano o enfermo, alabado o vituperado, diré: *Hágase tu voluntad.*

3.ª Lectura: Jn. 12,20-36

En esta lectura aparecen dos pasajes: uno es el relato de unos griegos o gentiles que quieren ver a Jesús, es decir, tratar o conversar con Él, y el segundo es un discurso de Cristo sobre su glorificación, y sería glorificado mediante su muerte.

Entonces Jesús les dijo: «Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto...». San Agustín comenta: «Jesús se llamaba a sí mismo grano, que había de ser mortificado, para después multiplicarse; que había de ser mortificado por la infidelidad de los judíos y ser multiplicado por la fe de todos los pueblos...».

Esto es, así como el grano de trigo sembrado en la tierra, si muere en ella y se corrompe da fruto, y de un solo grano que se siembra nace lozana espiga con muchos granos..., del mismo modo Jesucristo como grano de trigo echado del cielo a la tierra, había de morir y por su muerte y mérito produciría muchos frutos de virtudes, y aparecerían miles y millones de mártires, de vírgenes, de doctores y confesores de la fe y de toda clase de fieles esparcidos por toda la redondez de la tierra... De aquí la célebre frase de Tertuliano: «La sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos»...

Reflexionemos ahora: *«Si el grano de trigo no muere...».* Hoy se celebran muchas convivencias, muchas reuniones, se plantean propagandas... No está mal, pero ¿qué fruto sacamos? Si no lo sacamos, ¿no será que a tales reuniones les falta algo, la mortificación para no buscarme a mi mismo, y más oración y sacrificio?

El que se ama a sí mismo se pierde..., esto es, el que ama su vida más que a Cristo, el que la prefiere y está dispuesto a negar la fe cristiana, por no perder su vida, su puesto terreno, se perderá a sí mismo...

DOMINGO 2.º DE PASCUA (B)

1.ª Lectura: Hech. 4,32-35

En esta primera lectura se nos habla de un maravilloso ejemplo de caridad de los primeros cristianos. Espíritu de fraternidad y de solidaridad admirable entre todos. *«En el grupo de los creyentes todos pensaban y creían lo mismo; lo poseían todo en común... Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego lo distribuían según lo que necesitaba cada uno»...*

Hace pocos años basándose en estos versículos hablaron de un «comunismo» de los primeros cristianos, queriendo presentarlo como precursor del comunismo socialista de las naciones del Este; pero hay

mucha diferencia entre uno y otro comunismo. En el que se nos refiere en esta lectura no estaba abolida la propiedad privada y era sumamente religioso y alabada diariamente a Dios, y en el socialismo marxista se abolió la propiedad privada y era antirreligioso. Si este comunismo no hubiera sido ateo y no hubiera perseguido a la Iglesia, y se dedicase especialmente a favorecer a los pobres y a la clase obrera, no se hubiera ido desmoronando. Sin Dios los pueblos van a la ruina. Como leemos en los Proverbios: *«La virtud engrandece a los pueblos, mientras que el pecado los hace miserables»* (14,34).

2.ª Lectura: 1 Jn. 5,1-6

Aquí el apóstol nos habla de la fe y de la caridad: 1) *de la fe,* al decir: *«Todo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios, y que Él es el Cristo o Mesías,* que ha venido a salvarnos, se salvará..., y así lo dijo Él: *«El que creyere* (el Evangelio y lo pusiera por obra) *y se bautizare, se salvará»* (Mc. 16,16). Hay que creer en Cristo es Dios, y creer en su palabra, en su doctrina y ponerla por obra. En un cristiano es necesaria la fe, pero esta sola no basta, son necesarias las obras buenas.

2) *De la caridad. «Todo el que ama a Dios* (a Aquel que nos da el ser), *ama también al que ha nacido de él».* El amor es el distintivo de los cristianos... *«Ved como se aman»* decían los paganos de los primeros siglos. El amor a Dios lo pondremos de manifiesto en el cumplimiento de sus mandamientos (que como ya tenemos dicho, se reducen al amor a Dios y al prójimo).

Notemos que Dios nos ha creado y redimido por amor. *«En esto,* dice San Juan, *hemos conocido el amor que Dios nos tiene, en que dio su vida por nosotros».*

Nuestro deber es corresponder a tanto amor, obrando siempre el bien...

3.º Lectura: Jn. 20,19-31

Muchos son los temas que se pueden exponer de esta lectura:

1) *Propiedades de los cuerpos gloriosos,* memorizadas en la palabra «casi»: *claridad, agilidad, sutileza e impasibilidad...* Por estas dotes, por ser espiritual (no quiere decir cuerpo «inmaterial») puede penetrar por otro cuerpo (notad «puertas cerradas»)...

2) *Las apariciones de Cristo* (que no fueron imaginativas, sino reales e históricas, pues fue «tocado y visto») prueban su resurrección. El hecho de Tomás.

3) *La institución del sacramento de la penitencia: «A quienes perdonareis los pecados, les quedan perdonados, y a los que se los retuvieseis, les serán retenidos»*

4) *El problema de la fe,* que se apoya en el testimonio de otro (Ved «Domingo 2.º de Pascua A).

5) *Los milagros prueban que Jesucristo es Dios.* Él hizo muchos más milagros que los escritos en los Evangelios, pero los que en ellos tenemos han sido puestos para demostración de que Él es Dios...

DOMINGO 3.º DE PASCUA (B)

1.ª Lectura: Hech. 3,13-19

Sabemos que los apóstoles Pedro y Juan fueron al templo a orar, y en la puerta estaba un cojo de nacimiento pidiendo limosna, y Pedro lo curó diciendo: *«Yo no tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda, y al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos y se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su propio pie, dando brincos y alabando a Dios».* Ante lo sucedido, todos quedaron estupefactos...

Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: *«Israelitas, ¿de qué os admiráis? Nosotros no hemos hecho este milagro por nuestro propio poder o virtud, sino por el poder comunicado de Dios, que resucitó a Jesús y nosotros somos testigos»...* «Vosotros lo entregásteis ante Pilato, cuando había querido soltarlo, rechazásteis al santo y pedísteis el indulto de un asesino, matásteis al autor de la vida, al que ya ha resucitado». Luego en vez de fustigarles por el rechazo de Jesús, viene a disculparlos, diciéndoles: *Ya sé que lo hicisteis por ignorancia, pero así se cumplieron las Escrituras predichas por los profetas...* Por tanto, arrepentíos y convertíos para que se borren vuestros pecados... (Se puede hablar de «la conversión» Dic. p. 79).

2.ª Lectura: 1 Jn. 2,1-5

Siendo Jesús «víctima de propiciación por nuestros pecados», no debemos pecar más; pero somos frágiles y es fácil caer en el pecado; mas si alguno peca, abogado tenemos ante el Padre: a Jesucristo, el Justo...

Nuestro deber es conocer a Jesús, conocer su grande amor, por cuanto ha muerto por nosotros, y si de veras le conocemos, ya no

pecaríamos más. La señal de que le amamos, es si guardamos sus mandamientos...

Como nos dice San Juan: *Cristo no sólo murió por nuestros pecados, sino también por los del mundo entero...*

3.ª Lectura: 24,35-48

Esta lectura es continuación del relato de la aparición de Jesús a los discípulos de Emaús. Estos, una vez que reconocieron a Jesús, fueron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once apóstoles y a sus compañeros y le dijeron lo que les había pasado por el camino. En esto Jesús se les apareció a todos ellos, y les dijo: *Paz a vosotros.* A pesar de que se les apareció en persona, tienen miedo y se resisten a creer lo que están viendo sus ojos. Esto parece como lógico. Lo habían visto padecer, morir y ser sepultado y por eso creían que era un fantasma hasta que por el contacto personal con Él, le reconocieron y que en verdad había resucitado.

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras, que estaba escrito que el Mesías tenía que padecer y morir y luego resucitar de entre los muertos. También les dijo que las Escrituras hablaban de Él, pues *«lo escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de Él tenía que cumplirse»,* y antes les había dicho: *«Investigad las Escrituras, que ellas dan testimonio de Mi»* (Jn. 5,39).

Para conocer a Jesucristo es necesario estudiar y leer con frecuencia la Biblia, porque como dice San jerónimo, «ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo»...

DOMINGO 4.º DE PASCUA (B)

1.ª Lectura: Hech. 4,6-12

El domingo pasado hablamos de la curación milagrosa del paralítico de nacimiento, que tanto llamó la atención a los habitantes de Jerusalén, pero hemos de advertir que como los ancianos y escribas se molestasen, porque *«los apóstoles enseñaban al pueblo y anunciaban cumplida en Jesús la resurrección de los muertos, les echaron mano y los metieron en prisión»,* y al siguiente día les hicieron comparecer ante el Sanedrín, tribunal supremo de la nación.

Ahora en esta lectura se nos relata la valiente respuesta que Pedro dio a este tribunal. Notemos que en el texto se nos dice: *«Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo»,* por tanto ya no era aquel Pedro cobarde que dejado llevar del respeto humano negó a Cristo, sino que lleno del Espíritu Santo, se enfrentó a aquellos enemigos de Cristo, y les dijo:

«Jefes del pueblo... quede bien claro a vosotros y a todo el pueblo de Israel que el tullido ha sido curado y se presenta sano ante vosotros en nombre de Jesucristo, a quien vosotros crucificasteis, y ha resucitado. Él es la piedra angular que desechasteis... No hay otro nombre que pueda salvar». Y luego valientemente a los que les prohibían predicar, les dijo: *«Conviene obedecer a Dios antes que a los hombres».*

Consecuencia: Vencer todo respeto humano cuando se trata de confesar a Cristo y su doctrina... Él es Jesús, el Salvador, el único que puede salvarnos... (Ver *«respeto humano».* Dic. p. 294).

2.ª Lectura: 1 Jn. 3,1-2

Las dos grandes noticias que Dios nos ha revelado son: 1.ª Que Jesucristo es el Hijo natural de Dios; 2.ª que nosotros somos hijos adoptivos de Dios, y lo somos por la gracia santificante, no por naturaleza. Si uno fuera hijo de Dios por naturaleza, sería verdaderamente Dios.

Hijo natural de Dios sólo hay uno, Jesucristo, el Verbo de Dios (Jn. 1,1ss). Sólo Él pudo decir en sentido propio: *«mi Padre y mi Dios»* (Jn. 20,17).

¿Qué es lo que movió a Dios a adoptarnos por hijos suyos? Sólo su amor infinito y desinteresado: *«Ved qué amor nos ha mostrado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios. Y lo somos».*

Dios Padre, fue, pues, el que tomó la iniciativa de hacernos hijos suyos por cuanto ya antes de la creación del mundo *«nos predestinó a ser sus hijos adoptivos mediante Jesucristo»* (Ef. 1,4), y a esto vino al mundo, para darnos la adopción de Hijos. La plenitud de esta filiación la obtendremos en el cielo donde *«le veremos tal cual es»*... En esta vida conocemos a Dios por medio de la creación, por nuestra conciencia, por las Escrituras Santas...

3.ª Lectura: Jn. 10,11-18

Jesucristo es el Buen Pastor, y así como un pastor cuida de las

ovejas de su rebaño y las conoce y las guía, así Él cuida de sus ovejas, o sea, de los fieles y los guía hacia el cielo.

La Iglesia es un «rebaño espiritual» al que están llamados judíos y gentiles, y la puerta de entrada es Cristo: todos han de entrar en la Iglesia por el conocimiento de su persona y de su doctrina y por la fe o creencia en el Evangelio...

(Ved Dom. 4.° de Pascua, ciclos A y C).

DOMINGO 5.° DE PASCUA (B)

1.ª Lectura: Hech. 9,26-31

Saulo fue el gran perseguidor de la Iglesia y el gran converso. «Respirando amenazas» contra los discípulos del Señor, cayó en tierra camino de Damasco, donde oyó una voz que le decía: *«Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Saulo contestó: ¿Quién eres, Señor? Yo soy Jesús a quien tu persigues»,* le respondió. (Como podemos ver: Perseguir a los cristianos es perseguir a Cristo).

Notemos cómo más tarde, una vez que Saulo, perseguidor de la Iglesia, fue convertido en apóstol Pablo, fue a Jerusalén con ánimo de juntarse a los discípulos de Jesús, mas éstos no se fiaban aún de él... y fue presentado por Bernabé a los apóstoles, y luego Saulo les refirió su conversión, dedicándose después con gran celo y valentía a *«predicar públicamente en nombre del Señor»...*

Pablo cambió radicalmente, de hombre blasfemo y perseguidor de la Iglesia quedó convertido en apóstol: *«Saulo, llamado también Pablo, estaba lleno del Espíritu Santo»* (Hech. 13,9).

Consecuencia: Todos podemos imitarle en la conversión y luego en el apostolado, y para esto es necesario dedicarnos antes al conocimiento de Cristo mediante el estudio de los Evangelios... y luego diremos con él a todos: Jesucristo es el Mesías y nuestro Dios.

2.ª Lectura: 1 Jn. 3,18-24

San Juan Evangelista nos sigue hablando de amor fraternal. El mandamiento de la caridad es como el resumen de toda la predicación cristiana.

El mensaje que los cristianos han recibido para su nueva vid de gracia es amarse los unos a los otros..., pero para que la caridad sea

verdadera, no hemos de amar «de palabra y de boca, sino con obras y según la verdad».

«Obras son amores» dice el refrán. Primero amar a Dios guardando sus mandamientos y amarlo en sí mismo y en el prójimo... A esto se reduce nuestra religión.

3.ª Lectura: Jn. 15,1-8

En esta alegoría de la vid se nos pone de manifiesto la unión de vida interior que debe haber entre Cristo y los cristianos para dar fruto de buenas obras. Él es la vid y nosotros los sarmientos.

El sarmiento, al igual que la rama del árbol, saca la savia de su tronco y de la raíz del mismo. Si se cortara la rama, al ser separada del tronco del árbol, ésta se secaría, ya no daría fruto, porque la savia dejaba de circular por ella.

Así la gracia es una savia divina que parte de Jesucristo, quien nos dice: *«Yo soy la vid y vosotros los sarmientos, el que permanece en Mi, ese da mucho fruto».*

(La gracia santificante o habitual, permanece en nosotros como un hábito mientras no cometamos un pecado mortal. Debemos, pues vivir unidos a Cristo mediante ella para dar frutos de buenas obras... A la vida de la gracia se opone el pecado...).

DOMINGO 6.º DE PASCUA (B)

«Día del Enfermo»

Este domingo está destinado por la Iglesia para que hablemos del «Día del Enfermo», y por lo mismo, en resumen diré de que tratan las tres lecturas bíblicas de hoy, cuya explicación omitimos:

1.ª Lectura: Hech. 10,25 ss. trata de un centurión de la corte romana, llamado Cornelio, hombre temeroso de Dios, primer gentil convertido al cristianismo, al que fue enviado por Dios, y lo bautizó...

2.ª Lectura: 1 Jn. 4,7-10. Es una exhortación de San Juan para que todos se amen, los unos a los otros, porque el amor es de Dios, y «Dios es amor»...

3.ª Lectura: Jn. 15,9-17: Insiste en que nos amemos unos a otros... «Como el Padre me ha amado, así os he amado Yo, dice Jesucristo. Permaneced en mi amor amando mis mandamientos.

Día del Enfermo

Hoy nos corresponde decir unas palabras sobre el dolor, de cómo deben sufrir los enfermos, y cual es la misión de los sanos respecto a ellos.

1.º ¿Qué hemos de decir del dolor?

El dolor es una ley universal sin excepción de tiempo, ni de lugar, ni de personas, y tan extendido está en el mundo que éste lleva el calificativo de un «valle de lágrimas».

El sufrimiento es inevitable, y como dijo Juan Pablo II: «El tema del sufrimiento es un tema universal, que acompaña al hombre a lo largo y ancho de la geografía.

Los males que acontecen, en general, son debidos al pecado original (porque, como dice San Pablo: *«Por un hombre* (por Adán), *entró el pecado en el mundo y por el pecado el dolor y la muerte»,* y también son debidos a nuestros pecados personales. ¡Cuántas enfermedades que provienen de la glotonería, de la embriaguez, de los placeres impuros... Las muchas desgracias y enfermedades no es otro que el hombre. En los Proverbios leemos: *«La necedad del hombre tuerce sus caminos y luego le echa la culpa a Dios»* (19,3). ¡Cuántas veces nos quejamos de la Providencia de Dios, cuando los verdaderos autores de nuestras desgracias somos nosotros!

2.º ¿Qué debe hacer el enfermo ante el sufrimiento?

El verdadero cristiano en todo dolor o desgracia debe abandonarse a la voluntad de Dios. Cuando la enfermedad le agobie lo oprima, lo angustie y se vea como impotente e incapacitado, no se desespere, ni se considere persona inútil, ni sufra de modo estoico, como los que no creen ni esperan en el cielo, y diga: ¿Qué vamos a hacer? Este es nuestro destino.

El sufrimiento tiene gran valor, porque Cristo nos redimió con él y nos invita a seguirle por el camino de la cruz. «Mira a Jesús crucificado y no te quejarás jamás»... El mérito está en ofrecer a Dios nuestros dolores y unirlos a los de Cristo Redentor, como nos repite Juan Pablo II, y así también nuestros sufrimientos tendrán méritos redentores... Ponte en manos de Dios, y dile: *«Hágase tu voluntad».* Ayúdame a llevar esta cruz...

Piensa que es grande el apostolado que puedes hacer con el dolor... y piensa en el más allá. Después de un breve penar en esta vida Dios nos tiene preparado un caudal de gloria incalculable y eterna.

3.º ¿Qué deben hacer los sanos?

Los sanos tienen una misión con los enfermos, y es cumplir la obra de misericordia: «Visitar a los enfermos». «No pasemos de largo», sino acerquémonos como el samaritano y estemos dispuestos a ayudarles, no nos limitemos a decir palabras sin sentido, sino digamos palabras cristianas de consuelo... y si vemos que se le acerca la muerte, no le tengamos engañado, y no temamos decirles con franqueza: «El médico dice que se te acerca la muerte, y un cristiano no debe temerla, sino prepararse para bien morir...».

«Por muchas tribulaciones hemos de entrar en el cielo»... Piensa que después de la muerte temporal continua una vida feliz y eterna, porque nuestra alma no muere, es inmortal.. Encomiéndate a la Virgen y rézale con devoción:

«Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén».

AÑO «C»

DOMINGO 1.º DE ADVIENTO (Ciclo C)
(Introducción al Adviento, pág. 5)

En este tiempo de Adviento hemos de advertir, que si bien nos preparamos especialmente para la 1.ª venida del Salvador, no obstante veremos mezcladas las lecturas bíblicas que tratan indistintamente de la primera y de su última venida; mas las de este primer domingo miran más bien a acontecimientos de los últimos tiempos y a la última venida de Jesucristo.

1.ª Lectura: Jer. 33,14-16

El profeta Jeremías nos habla de lo que acontecerá en los últimos tiempos con el pueblo de Israel, en los cuales se cumplirá la promesa que Dios hizo a la casa de Israel y de Judá. Notemos que nos habla de todas las doce tribus, no sólo de la de Judá que tuvo una restauración breve y precaria al retornar del cautiverio babilónico a Jerusalén.

Dios tiene prometida la reunión de los judíos dispersos y de la unión de los dos reinos que se separaron a raíz de la muerte de Salomón. De hecho en la actualidad Dios ya los está juntando en torno a Jerusalén a judíos que van viniendo de todos los países del mundo entre los que se hallan dispersados, y un día tendrá su conversión en masa, según está anunciado en la Escritura Santa, y tendrán un jefe de la descendencia de David, que hará justicia y derecho en la tierra, y a Jerusalén la llamarán «nuestra justicia». Y de todos sus habitantes se formará un pueblo nuevo con un corazón nuevo y una nueva alianza.

En este tiempo de Adviento, a esto debemos tender todos, a ser hombres nuevos y limpios de pecado y cumplidores de los mandamientos de Dios.

2.ª Lectura: 1 Tes. 3,12-4.2

San Pablo escribe esta carta a los de Tesalónica, a los que ya había evangelizado antes, y ahora los exhorta a perseverar en la caridad, en

aquel amor mutuo que se profesaban, para así hacerse irreprensibles en la santidad ante Dios nuestro Padre, y perseverar en este amor hasta que Jesús, nuestro Salvador, vuelva acompañado de sus santos.

Jesucristo vino a este mundo a salvarnos, y a este fin inculcó el amor a Dios y al prójimo, y a esto se reduce la Ley y los Profetas, o sea, cuanto nos ha dicho por medio de ellos, y su mandato fue éste: *Amaos los unos a los otros,* y es más, nos manda amar a nuestros enemigos, a devolver bien por mal, y al mal lo hemos de vencer con el bien (Rom. 12,21).

Todos debemos estar preparados para la venida del Señor, que puede venir en cualquier momento... Sembremos el bien... Haz bien y no mires a quien...

3.ª Lectura: Lc. 21,25-28, 34-36

En esta lectura se nos habla de lo que sucederá al fin de los tiempos: *«Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes por las calamidades que los hombres presenciarán, y después aparecerá el Hijo del hombre».* Esta expresión «Hijo del hombre», que aparece 79 veces en el N.T. denota al Mesías, Jesucristo, que aparecerá «como un hombre» o «como hombre», ser excepcional, el que apareció en la tierra un día como hombre modelo y ejemplar..., y después de subir al cielo *«vendrá sobre las nubes con gran poder y majestad...».*

Debemos tener presente que las grandes calamidades que vendrán sobre el mundo y que parece empezamos a presenciar cada día más en aumento, son para castigar al mundo por sus muchos crímenes y pecados...

Al ver que los males van en aumento, pensemos en lo que nos dice Jesucristo: *«Tened cuidado no se embote la mente con el vicio, la bebida y la preocupación del dinero, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los hombres de la tierra. Estad siempre despiertos...».*

El Evangelio termina exhortando a la vigilancia y a la oración. *Velad y orad «pidiendo fuerza para escapar de lo que está por venir..».*

DOMINGO 2.º ADVIENTO (C)

1.ª Lectura: Baruc 5,1-9

El profeta Baruc (secretario e Jeremías y que vivió sobre el año 600

a.C.) nos habla de la ciudad de Jerusalén, la que nos presenta como una mujer llevando luto por la cautividad de sus habitantes, a los que luego anima e invita a dejar los vestidos de duelo y ponerse los más lujosos, porque su liberación y glorificación se acercan. Despójate... vístete con el esplendor de Dios para siempre.

Jerusalén, a la que tanto le ha tocado sufrir por el luto y aflicción del destierro de tantos siglos, será restablecida en su primera gloria como una reina adornada de santidad, y gobernará con justicia sobre todo el mundo. Una vez restaurada será llamada con un nuevo nombre: *«Paz en la justicia, gloria en la piedad».*

Después de sacados de la esclavitud y de la humillación en que han vivido, los judíos volverán gozosos y se abajarán los montes y se allanarán los barrancos para que Israel camine con seguridad, guiado por la gloria de Dios...

La verdadera restauración de Israel tendrá lugar en los últimos tiempos... o sea, cuando estos vayan llegando a su plenitud.

—Al pueblo cristiano también le tocará sufrir, pero debe vivir con la esperanza y pensar que «por muchas tribulaciones, después del destierro de esta vida, hemos de entrar en el reino de los cielos», donde gozaremos de una plenitud de gloria y de paz.

2.ª Lectura: Fil. 1,4-6, 8-11

San Pablo en su carta a los filipenses les manifiesta el grande amor que les tiene, y así les dice: *«Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os quiero, en Cristo Jesús»,* y porque ellos se habían interesado por él cuando estaba prisionero mandándole algunas ayudas, también les manifiesta su agradecimiento y que se acuerda de ellos en su oración, y espera que la obra de siembra del Evangelio, que él había hecho entre ellos, Dios la perfeccionará e irán creciendo en el amor para llegar limpios e irreprochables al Día de Cristo, o sea, de su venida (cuando venga a juzgar a vivos y muertos), *«para gloria y alabanza de Dios».*

Esta es una enseñanza aplicable a todos nosotros y de cómo hemos de vivir, imitando a los filipenses que vivían el Evangelio llevando una vida santa, y preparándonos dignamente (no sólo para esta primera venida que recordamos el 25 de diciembre) sino para la segunda venida de Cristo. Y debemos de estar preparados porque en la hora que menos pensemos nos puede sorprender.

3.ª Lectura: Lc. 3,1-6

En esta lectura vemos como San Lucas empieza situando el ministerio de Juan Bautista, precursor del Mesías, en el marco de la historia universal.

¿Cuándo ejerció el Bautista su ministerio? En el año 15 del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea...

Y ¿cuál fue la característica de la predicación del Bautista? Fue el bautismo de penitencia, esto es, un rito bautismal en orden a excitar el arrepentimiento de los pecados...

San Lucas cita el pasaje de Isaías que dice: *«Preparad el camino del Señor».* Juan Bautista tuvo la misión de preparar este camino, esto es, disponer a todos mediante la penitencia para recibir al Salvador.

El mismo profeta Isaías anunció a Juan como precursor del Señor, y otro profeta, Zacarías, su padre, dijo: *«Y tu niño, serás llamado profeta del Altísimo porque irás delante del Señor para preparar sus caminos»* (Lc. 1,76).

La Iglesia nos exhorta en estos días a que nos dispongamos para la venida del Mesías en carne mortal y hemos de procurar recibirle con la conciencia limpia de pecado.

DOMINGO 3.º DE ADVIENTO (C)

1.ª Lectura: Sof. 3,14-18a

En esta lectura tomada del profeta Sofonías, uno de los profetas menores, que vivió en el siglo VII (a.C.), después de hablar del «Día de Yahvé», y anunciar un gran castigo sobre las naciones paganas, amenaza también a Jerusalén con grandes castigos si no se convierte al Señor, y los exhorta a que se vuelvan a Él y practiquen la ley para quedar al abrigo de la ira de Yahvé.

Y previendo después que quedará un resto a Israel, que esperará en el nombre de Yahvé y no cometerá iniquidad, les invita a cantar canciones a dar voces jubilosas y a alegrarse por su conversión...

Otros profetas al final de sus profecías, al igual que Sofonías, hablan de la congregación o reunión de los judíos y de su conversión y Dios los hará objeto de gloria y alabanza.

La consecuencia que sacamos es que Dios castiga a los pueblos que quebrantan sus mandamientos y los premia cuando van por el camino de

la virtud. Y así nos lo dicen los Proverbios: *«La virtud engrandece a los pueblos, mientras que el pecado los hace miserables»* (Prov. 14,34).

2.ª Lectura: Fil. 4,4-7

El apóstol hace una exhortación a la alegría, desde su prisión, y desea que vivan «alegres en el Señor», ya porque su venida podía estar próxima, ya porque Dios está cerca de los que guardan su ley.

Vivid siempre alegres, les dice. Esta es la mejor receta que se nos puede dar para ser felices. La alegría no está reñida con la piedad, ni con la mortificación, ni con la santidad, antes bien, las ayuda y refleja. «Un santo triste es un triste santo», decía San Francisco de Sales, y de San Felipe Neri es esta otra frase de gran valor ascético: «Tristeza y melancolía fuera de la casa mía».

La verdadera alegría es la alegría «en el Señor», alegría estable, propia y exclusiva de las almas que viven en gracia de Dios. Esta no es la alegría vana y pasajera del mundo, sino la alegría sana que lleva paz al alma, y así ante la muerte de un familiar o una contrariedad, resignadamente y con fortaleza dice: *«Hágase tu voluntad»...*

3.ª Lectura: Lc. 3,10-18

Juan Bautista se hallaba predicando junto a las orillas del Jordán, y a él se le fueron acercando gentes diversas de todas las clases sociales, que conmovidas ante su predicación, le hacen diversas preguntas y a todas les da una respuesta atinada.

—1) *La gente* preguntaba a Juan: *«Entonces ¿qué hacemos?».* Él les contestó: *El que tenga dos vestidos que se los reparta con el que no tiene, y el que tenga comida que haga lo mismo».* Esta predicación era parecida a la del profeta Isaías a la gente de su tiempo: *«El ayuno que quiere el Señor es que partáis vuestro pan con el que tiene necesidad».* No hay que acaparar si otros padecen hambre...

—2) *Los publicanos* le dijeron también: *¿Qué hacemos nosotros? No exijáis más de lo establecido...*

—3) Unos militares también le hicieron la misma pregunta, y él les dijo: *No os aprovechéis con denuncias, sino contentaos con la paga...*

(A los testigos de Jehová que prohíben el servicio militar, se les puede hacer notar que aquí no les dice San Juan que se salgan del servicio, sino, que cumplan con su deber, y más tratándose del bien de la patria).

—4) *Al pueblo* que estaba en expectación, les anunciaba el Evangelio y los disponía al arrepentimiento para recibir al Mesías. Dispongámonos también nosotros para la Navidad con el arrepentimiento y con el corazón limpio de pecado.

DOMINGO 4.º DE ADVIENTO (C)

1.ª Lectura: Miq. 5,1-4

Próximos a la Navidad, la Iglesia nos pone esta primera lectura, que hace referencia al nacimiento de Jesús en Belén de Judá, la que llevaba también el nombre de «Efrata», por una familia o clan allí existente desde tiempo inmemorial.

Unos siete siglos antes, el profeta Miqueas vaticinó que el nacimiento del Mesías tendría lugar en Belén, aldea insignificante entre las demás aldeas de Judá, pero su glorificación le vendría un día por el nacimiento en ella de Jesucristo, en quien se cumplió la profecía, y así lo entendieron la tradición judía y cristina. (En Belén también nació David, pero éste es conocido más bien no por su patria de origen, sino por su reinado en Hebrón y en Jerusalén.

La profecía de Miqueas se cumplió en Jesucristo, como puede verse en (Mt. 2,1-6). Los judíos contestaron a los magos conforme a esta profecía, y el Mesías-Jesucristo es el que sale de Belén y regirá el pueblo con el poder de Dios. El será «nuestra paz», y el «Príncipe de la paz», como dice Isaías, y con Él comenzarán las bendiciones divinas con el retorno de los exiliados.

2.ª Lectura: Heb. 10,5-10

En la carta a los Hebreos se nos dice claramente que Jesucristo es sacerdote, según el rito de Melquisedec, y aquí se nos afirma una oposición entre los sacrificios de la Antigua Ley (en la que se ofrecían corderos y otros animales), y el sacrificio de Cristo como único necesario para satisfacer por nuestros pecados (y que sustituiría a todos los demás sacrificios).

Por eso dice el apóstol: *«Es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos borre los pecados»,* y por eso la satisfacción de Cristo tiene valor por sí misma de satisfacer o reparar nuestras injurias hechas a Dios.

Las palabras que siguen, puestas en boca de Jesucristo, prueban la abolición de toda suerte de sacrificios; por eso al entrar en el mundo por la Encarnación, el primer sentimiento del Corazón de Cristo es la oblación de su vida por la redención de los hombres: *«Aquí estoy yo para hacer tu voluntad».*

Con el ofrecimiento de su mismo cuerpo eliminaba los sacrificios de la Antigua Ley. *«En Jesucristo tenemos la redención y remisión de los pecados»* (Col. 1,14).

3.ª Lectura: Lc. 1,39-45

En este Evangelio San Lucas nos habla de la Visitación de la Virgen a su prima Santa Isabel con motivo de haber sabido por el ángel que iba a tener un hijo, y movida por la caridad fue a un pueblo de Judá (que según reza la tradición se llama Ain-Karin), y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Entonces sucedió que por la sola presencia de María, quien llevaba ya en su seno al Redentor, al llegarse a Isabel y saludarla, saltó de alegría el niño que la misma Isabel llevaba también en su seno, y que iba a ser el precursor del Mesías. El Papa Juan Pablo II, después de hacer ver que el aborto provocado, lo autoricen o no las leyes, es un crimen nefando, en su discurso a las familias hizo referencia a este texto de San Lucas, y dijo:

«El primero que saludó y adoró a Cristo cuando encarnó en las entrañas de María Virgen, fue otro niño desde el seno de su madre y éste fue el Bautista».

Notemos que Isabel reconoció a la Virgen María como Madre de Dios, al decir: *«Bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, ¿de dónde a mi que la MADRE DE MI SEÑOR venga a visitarme?* (La palabra «Señor» equivale a «Dios», según puede verse en el A.T.).

Luego llama a la Virgen «bienaventurada» por haber creído en la palabra de Dios... Nosotros oímos con frecuencia la «palabra de Dios» al leer la Biblia... Pensemos que Dios nos habla para nuestro bien y debemos creer en su palabra y llevarla a la práctica.

DOMINGO 2.º ORDINARIO (C)

1.ª Lectura: Is. 62,1-5

El profeta Isaías nos habla en esta lectura de la restauración de la nueva Jerusalén, restauración que mira a los últimos tiempos (los que se incoaron con Cristo y un día tendrán su plenitud) y se complace en cantar la futura Jerusalén.

Después de los grandes pecados de Israel, de *«las iniquidades que cavaron un abismo entre Israel y Dios»*, el poder salvador de Dios no se ha acortado (Is. 59, 1ss), y al fin Él vendrá como Redentor (Is. 59,20) para los que se convierten de sus pecados y se vuelven a Dios.

Entonces, la gloria de Sión será admirada por todas las naciones y celebrada con nuevos nombres dados por Dios, llegando a ser una corona fúlgida y una diadema real en manos de Dios.

Jerusalén ya no será llamada «abandonada» del Señor, mi «devastada» o desierta por los destierros sufridos, sino «favorita» del Señor, mimada o predilecta y «desposada», pues entonces Yahvé tendrá sus delicias en Sión, como el novio en su desposada. Dios será fiel en proteger a Israel, si éste está decidido a servirle.

Nuestro deber es aprender esta lección, abandonar nuestros pecados y volvernos a Dios, pues confiando en Él, por Él seremos siempre protegidos.

2.ª Lectura: 1 Cor. 12,4-11

San Pablo en su primera Carta a los Corintios, desde el cap. 12, propone una nueva cuestión sobre los carismas o dones espirituales, manifestaciones del Espíritu de Dios, frecuentes en los primeros siglos de la Iglesia, por estar destinados a favorecer la difusión de las primeras comunidades cristianas.

Estos dones: el de hablar con sabiduría, el de inteligencia, el de fe, el de curar, profetizar y hacer milagros..., eran gracias que los teólogos llamen *«gratis datae», gratuitamente dadas* para bien de todas aquellas comunidades, o sea, de toda la Iglesia.

El apóstol nos habla de «dones divinos» (carismas), de «servicios» o ministerios, y de «funciones» u operaciones. Estas tres palabras, comenta San Juan Crisóstomo, expresan un sola y misma cosa, los dones o gracias del Espíritu Santo, y así aparece la unidad en la variedad.

Los dones divinos nada más tienen un origen: la acción de Dios

repartida entre las tres divinas Personas: *«un mismo Espíritu... un mismo Señor... un mismo Dios».* Los diversos dones los distribuye *según quiere,* pues Dios es dueño de sus gracias y puede darlas al que le plazca, y no según los méritos o santidad de las personas, sino según la necesidad de la Iglesia.

3.ª Lectura: Jn. 2,1-12

Según el Evangelio, en Caná de Galilea se celebraba una boda, y la Madre de Jesús estaba allí, y Jesús y sus discípulos fueron invitados a ella.

Jesús, sin duda, quiso santificar con su presencia y su primer milagro el matrimonio, la familia, que santificada recibe el nombre de familia cristiana.

Al ver la Virgen que les faltaba el vino, le dice a Jesús: *«No tienen vino».* Díjole Jesús: *«¿Qué a mi y a ti? mujer.* Estas palabras son un modismo hebreo, que equivale a decir: *«¿Qué quieres de mi?»,* y no encierran, por tanto «aspereza alguna o negativa», como lo demuestra el mandato de la Madre a los criados y la realización del milagro. Y la palabra «mujer» equivalía en el uso oriental al nuestro «señora»...

«Aún no ha llegado mi hora». Aquí ha de entenderse del tiempo de hacer milagros, comienzo de su glorificación que terminaría en su Pasión y culminaría en su resurrección. Como dice el Vaticano II «El Hijo adelanta la hora por intercesión de la Madre» (LG. 58). La Virgen es nuestra mediadora ante el Mediador..., y el oficio de mediación de la Virgen es subordinado al del Redentor (Ved. LG. 60) (Se puede hablar del matrimonio, sus propiedades y su fin: procreación y educación de los hijos...).

DOMINGO 3.º ORDINARIO (C)

1.ª Lectura: Neh. 8,2-10

El libro de Nehemías, del cual está tomada esta lectura, así como el libro de Esdras, tratan de la restauración material, religiosa y moral de las tribus que volvieron del destierro de Babilonia, en virtud del edicto de Ciro, sobre el año 538 antes de Cristo.

Aquella restauración fue costosa hasta levantar las murallas de Jerusalén derruidas y el templo, mas una vez construidas, al tratarse de

reanudar el culto, Esdras tomó el libro de la Ley y, reunido el pueblo y puesto en pie en señal de respeto, se lo leyó, y al verles derramar lágrimas, porque les recordaba por una parte los grandes milagros y beneficios de Dios obrados con el pueblo, y por otra sus ingratitudes e infidelidades para con Él, las que fueron causa de su destierro y de tantas calamidades sufridas, Esdras y Nehemías y cuantos enseñaban al pueblo, les decían que no llorasen, que comiesen bien y se regocijasen, y que les dieran de comer también a los que no tenían que comer.

Aquella festividad debía recordar a todos los grandes beneficios que el pueblo había recibido de Dios. Nosotros los cristianos también oímos la lectura del Evangelio en pie, en señal de respeto y se nos explica. Nuestro deber es meditar esa palabra de Dios y llevarla a la práctica, y reconocer también nuestras infidelidades para con Él, mudar de conducta y vivir alegres en el Señor.

2.ª Lectura: 1 Cor. 12,12-30

San Pablo en esta lectura nos habla de la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, y para demostrar la organización de este Cuerpo pone como término de comparación el cuerpo u organismo humano, pues así como los miembros de nuestro cuerpo, con ser muchos, constituyen un solo cuerpo, «así también Cristo», no el Cristo en sí histórico, sino la Iglesia que es la continuación y prolongación de Cristo.

La Iglesia no es más que un agregado de miembros, o sea, de fieles que forman una sociedad orgánica o un cuerpo total, cuya Cabeza o principio vital es Cristo.

La Iglesia, pues, es un cuerpo, y los miembros de este cuerpo son los bautizados, y la cabeza de este cuerpo es Cristo, por el que se mantiene unido todo el cuerpo (Ef. 1,22). Por la fe y el bautismo nos hacemos miembros de la Iglesia, o sea, de este Cuerpo místico de Cristo.

Y así como en el cuerpo humano no todos los miembros son iguales, sino cada uno desempeña su función, y en esa función, con ser varios, se necesitan y se ayudan y viven en mutua concordia, así en el Cuerpo de Cristo, o sea, en su Iglesia, hay también diversos miembros, que ejercen diversas funciones: unos apóstoles, otros doctores, otros que tienen el don de lenguas... y cada uno ejerce su ministerio para bien de todos...

3.ª Lectura: Lc. 1,1-4; 4,14-21

San Lucas se nos presenta aquí, al comienzo de su Evangelio,

como un historiador escrupuloso, pues consciente de su misión, después de haberse informado con detalle por testigos oculares y autorizados de la vida de Jesucristo, intenta ser transmisor fiel de esta vida, y por eso dice *«después de haber investigado cuidadosamente todos los hechos desde el principio»* quiere escribirla ordenadamente, y de esto dirán luego los apóstoles: «nosotros somos testigos».

Siendo los Evangelios transmisores de una verdad objetiva y del fiel pensamiento y doctrina de Jesús, nuestra misión es oírlos, leerlos, meditarlos con el máximo respeto y atención, por ser «palabra de Dios».

A continuación de este exordio, nos expone un episodio de Jesucristo al comenzar su vida pública al entrar en la sinagoga de Nazaret (Ved 1.ª Lectura Dom. 3 adviento (B)).

DOMINGO 4.º ORDINARIO (C)

1.ª Lectura: Jer. 1,4-5; 17-19

El profeta Jeremías vivió en tiempo de Josías, rey de Judá, y en este reinado (sobre el año 626 a.C.) le fue dirigida la palabra del Señor en estos términos: *«Antes de formarte en el vientre, te escogí..., te nombré profeta de los gentiles...».* Dios, que nos eligió a todos antes de la creación del mundo, como dice San Pablo, para que fuésemos santos (Ef. 1,4), eligió de un modo especial a Jeremías para destinarle como profeta de Israel y fuera a predicarles sin miedo, porque Dios estaría con él para ayudarle y sería columna de hierro, muralla de bronce frente a los reyes de Judá y frente a todo el pueblo.

Jeremías tuvo grandes dificultades en su misión, pero fue fiel a ella. Su ejemplo nos debe mover a apoyarnos siempre en Dios en nuestras empresas...

Notemos que en la Escritura Santa todos aparecemos como obra de Dios desde el seno materno, y así dice Dios a Jeremías: *«en las maternas entrañas te conocí»*... Y en el profeta Isaías leemos: *«Fuisteis llevados desde el seno materno por mi»*... (46.3). Todos, pues, somos seres humanos desde el momento de la concepción. El Dr. Ramiro Ledesma, siendo presidente del Consejo general de los Colegios Médicos de España, dijo: «Para un médico es indiscutible que desde el momento de la fecundación tenemos un nuevo ser humano».

Desde el primer momento ese nuevo ser es persona humana. Está amparado por los derechos humanos. Eliminarlo es eliminar a un hom-

bre: un homicidio. Los que abogan por el aborto ¿han pensado que si sus pensamientos los hubieran tenido sus padres, ellos hoy no existirían?

2.ª Lectura: 1 Cor. 12,31-13,13

Uno de los dones más apreciados para los corintios era el don de hablar todas las lenguas, y San Pablo les dice que ni este don, ni el de profecía, ni el de hacer milagros, e incluso obras heroicas de beneficencia, tienen valor alguno si no van acompañados de la caridad. La caridad es el alma de todos los dones divinos. Estos sin la caridad son estériles.

¿Qué es caridad? La caridad no es simpatía por los hombres o el nacer bien o una limosna porque digan o por salir del paso. La caridad es una virtud que hace el bien de una manera constante y deliberada, aun a los enemigos..., es amor al prójimo producido en nosotros por el principio sobrenatural de la gracia, es decir, la caridad es amor a todos por Dios, y esta caridad no existe en nosotros más que por la gracia habitual.

Los demás dones pueden estar en el alma que no vive en gracia, pues Dios puede darlos para bien de los demás y valerse de persona en pecado...

San Pablo hace un elogio a la caridad cristiana, y nos dice que *la caridad es paciente, benigna, no es envidiosa, no se ensoberbece, ni busca su propio interés, etc...* y termina diciendo que ahora permanecen estas tres virtudes: la fe, la esperanza y la caridad. La caridad es la más excelente...

La fe y la esperanza son temporales, sólo la caridad es eterna... y en esta vida, al igual que Jesucristo, pasa haciendo el bien...

3.ª Lectura: Lc. 4,21-30

Esta lectura es continuación de la del Evangelio del domingo pasado. Jesús asistió un sábado a la reunión habida en la sinagoga de Nazaret. Les vino a demostrar que Él era Dios, porque las profecías se cumplían en Él; pero al anunciarles el porqué no hace milagros como en Cafarnaum, y decirles que nadie es profeta en su patria... se alzan contra Él...

A esto tenemos que decir que hay auditorios que desean alabanzas (como aquel de Nazaret), no correcciones, y los que quieren que se les halague con discursos, se asemejan también a aquellos malos judíos que decían en tiempos del profeta Isaías: *«Loquimini nobis pacentia»*: Habladnos cosas agradables... Nada de infierno, nada de pecado, no gritéis contra las deshonestidades, decidnos que Dios es bueno y basta un golpe de pecho...

Hermanos, no nos engañemos. El enfermo no se queja cuando el médico toca en parte sana, sino cuando llega a la herida, pero es preciso llegar a ésta para curarla. Aceptemos, pues, la corrección, porque es para nuestro bien. *«El que ama la corrección,* dicen los Proverbios, *ama la sabiduría»...*

DOMINGO 5.º ORDINARIO (C)

1.ª Lectura: Is. 6,1-8

En esta lectura se nos habla de la vocación del profeta Isaías, sobre el año 736 s.C. Entonces se le apareció el Señor en una visión majestuosa, y como formando escolta seres inteligentes llamados «serafines», que gritaban a dos coros: *«Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos; la tierra está llena de su gloria».*

El trisagio, triple repetición de «Santo», indica que Dios es superlativamente Santo. El humo que llenaba el templo señalaba la presencia de Dios.

Ante aquella visión tan imponente, el profeta se considera tan pequeño e impuro, que se siente perdido. Y en ese momento un serafín toca los labios de Isaías con una brasa tomada del altar y lo purifica. Entonces oyó la voz del Señor, que le dice: *«¿A quién mandaré? ¿Quién irá por Mi?».* Y él contesta: *«Aquí estoy, mándame».* Isaías es fiel a su vocación, e irá a predicar a Israel. Pero ¿hasta cuándo durará la obcecación de este pueblo? Es aterrador lo que sigue al texto... *«hasta que las ciudades queden asoladas y sin habitantes, y las casas sin moradores...».* La conversión del pueblo judío queda relacionado con un juicio de naciones o castigo de Dios... Los pecados de los hombres son causa de los castigos de Dios...

2.ª Lectura: 1 Cor. 15,1-11

El tema fundamental de la predicación de los apóstoles fue la muerte y la resurrección de Cristo. Esto es lo más importante, pues si no hubiera resucitado, vana e infructuosa sería nuestra fe: pero la resurrección de Cristo es un hecho real, y como dice el apóstol: *«Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y fue sepultado y resucitó según las mismas Escrituras y se apareció a Pedro y demás apóstoles y a mas de quinientas personas... y por último a mi, el menor*

de los apóstoles... y no soy digno de ser llamado apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios...».

A este propósito dice San Jerónimo: «No se buscan en los cristianos los principios, sino el fin. Pablo empezó mal, pero acabó bien. Los comienzos de Judas se alaban, pero al fin es condenado por su traición».

San Pablo, después de su conversión, cooperó con la gracia que le impulsaba al bien. *«Por la gracia de Dios soy lo que soy».* La gracia o obra sola, tenemos que cooperar con ella...

3.ª Lectura: Lc. 5,1-11

Las enseñanzas de esta lectura están claras, basta repetir su contenido, y fijarse en la petición que Jesús hizo a Pedro de que volviera a echar la red en el mar, y como Pedro obedeció a Jesús porque Él se lo mandaba (pues él como experto pescador sabía que sería inútil)... Mas luego él se dio cuenta, al llenarse la red de peces, que lo que sería inútil era trabajar uno por su cuenta, sin contar con el auxilio de Dios, o sea, de su gracia. ¡Cuántos en sus empresas trabajan en vano por no contar con Dios! y luego las cuentas fallan.

En nuestros proyectos, en nuestros viajes, no digamos simplemente: iremos, volveremos y haremos tal o cual cosas, sino digamos como nos dice el apóstol Santiago: *«Si el Señor quiere y vivimos, haremos esto o aquello»* (4,5)...

Pedro, ante el asombro de aquella pesca milagrosa, se siente pecador y entonces Jesús le dice que no tema y que desde entonces sería «pescador de hombres»... Y así empezó la vocación de Pedro... Dios nos llama a todos de diversas maneras, seamos fieles a nuestra vocación.

DOMINGO 6.º ORDINARIO (C)

1.ª Lectura: Jer. 17,5-8

El profeta Jeremías pone una antítesis entre los hombres impíos que confían en otros hombres como ellos, o sea, en sus propias fuerzas solamente, y los hombres justos que ponen su confianza en el Señor.

Los impíos, los que confían en sí mismos y apartan su corazón del Señor, son maldecidos por Dios y vienen a ser como un cardo en la estepa, como un árbol sin fruto; mas los que confían en el Señor y sólo

en Él ponen su confianza, serán como árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces... y aún en años secos no deja de dar fruto.

Con esta imagen quiere decir que los que viven bajo la mirada de Dios, y confían en Él, en sus trabajos y empresas, no fracasarán y tendrán buen éxito en todo cuanto emprendan. (Se puede recordar el ejemplo del domingo pasado, cuando Pedro bregó toda una noche y no capturó ni un pez, y luego cuando echó la red en nombre del Señor su trabajo fue fructífero.)

El camino de la felicidad consiste en seguir los mandamientos dados por Dios.

2.ª Lectura: 1 Cor. 15,12-20

Aquí el apóstol nos dice que la causa de nuestra resurrección es la resurrección de Cristo. Si Cristo, que es la Cabeza del Cuerpo místico de su Iglesia, ha resucitado, forzosamente sus miembros, que somos sus fieles, resucitaremos.

Si no hay resurrección de muertos... Éste es el mismo argumento, pero en sentido inverso, partiendo de los miembros, pues si nosotros no resucitamos, tampoco Cristo ha resucitado. (Esto lo decía el apóstol contra los falsos doctores que no admitían la resurrección de Cristo.)

La confirmación de la resurrección de Cristo es el fundamento de la «predicación» de los apóstoles y de «la fe» de los cristianos. Por eso el filósofo Tertuliano dijo: «Creyendo en la resurrección de Cristo, creemos también en la nuestra».

Jesús había dado su propia resurrección como prueba de su divinidad, y por eso, al negarla, vana sería nuestra fe, pues si Él no había resucitado, era falso profeta y su Evangelio no era verdadero... Y si esperamos en Cristo sólo durante esta vida y no esperamos el más allá, seríamos los más miserables y desgraciados de todos los hombres, porque al fin perdíamos esta vida y nos quedábamos sin la eterna.

¡Pero no! dice valientemente San Pablo, Cristo resucitó de entre los muertos el primero de todos. (Pueden alegarse los argumentos del «Día de la Resurrección».)

3.ª Lectura: Lc. 9,17-25

El evangelista San Lucas nos habla aquí del sermón de la montaña, que empieza por las Bienaventuranzas, las que trae reducidas a cuatro,

mientras que San Mateo enumera ocho; pero en las cuatro, como nota San Ambrosio, van incluidas las otras ocho.

Doctrina desconcertante y opuesta a la del mundo es la de Jesucristo. Mientras el mundo tiene por infelices: a los pobres, a los que lloran y sufren, a los que padecen persecución de la justicia, a los misericordiosos y limpios de corazón..., Jesús tiene a éstos por bienaventurados, porque de ellos es el reino de los cielos, y tiene por desdichados y dignos de lástima: a los ricos, a los que ríen y son aplaudidos de todos...

Después de las cuatro bienaventuranzas siguen cuatro imprecauciones o maldiciones, y esto significa la expresión *¡Ay!* de los ricos, etc...

S. Greg. Niceno compara las bienaventuranzas a una escalera para subir al cielo y cómo impedimentos son las riquezas, los honores y placeres (Ved. Dom. 4, ord. B)

Terminar hablando del desprendimiento y buen uso de las riquezas (Dic. 1991 ss.).

DOMINGO 7.º ORDINARIO (C)

1.ª Lectura: 1 Sam. 26,2-23

En esta lectura tomada del primer libro de Samuel se nos pone de manifiesto un hecho en el que se refleja la magnanimidad del rey David.

Merece ésta una especial mención, pues fue perseguido a muerte por Saúl con tres mil hombres. David pudo matar por dos veces a Saúl: una en la cueva de Engadi, donde se contentó con cortarle la orla de su manto (1 Sam. 24), y otra vez en el desierto de Zif, de cuyo hecho se nos habla en esta lectura, cuando halló a Saúl profundamente dormido.

Dios, sin duda, había mandado ese sueño profundo a él y a sus jefes y a la tropa que lo acompañaba, para poner más de manifiesto los sentimientos y magnanimidad de David. Éste pudo matarlo con su misma lanza y huir, pero vemos lo que sucedió y respetó su vida por ser el ungido del Señor. (A los reyes de Israel, así como a los sacerdotes se les ungía y se les consideraban como algo sagrado).

David respetando la vida de Saúl, manifestó su lealtad a él como rey, y éste, reconociendo su magnanimidad, dejó de perseguirlo. Aprendamos todos esta lección siendo magnánimos con nuestros prójimos, o sea, de corazón amplio y grande, sabiendo perdonar siempre y ser generosos con todos...

Aprendamos también la lección de Jesús, al pronunciar su primera

palabra en la cruz, cómo se vengó de sus enemigos con el perdón y la oración: *«Padre, perdónales...»*

2.ª Lectura: 1 Cor. 15,45-49

Aquí el apóstol San Pablo hace una comparación entre Adán y Cristo. Las cualidades de *Adán* son: el ser «terreno» y ser hombre «vivo» por el soplo de la vida o alma recibida (Gén. 2,7), pues fue formado del polvo de la tierra.

Cristo, el segundo «Adán», aparece con cuerpo resucitado, glorioso, y *vivificante*, esto es, dador de vida, y esta vida que da Cristo es la sobrenatural.

Adán, procedía de la tierra, hecho del polvo, y sus descendientes son en esto parecidos; mas el segundo: Cristo, es del cielo, pues del cielo descendió y se hizo hombre.

Los cristianos también se le asemejarán y serán hombres celestiales en cuanto regenerados por Cristo, son vivificados por su gracia santificante.

Los terrenales o los hombres en la presente vida, proceden del polvo, y los «no cristianos», viven como despojados de la gracia; pero «los celestiales», los redimidos son en cierta manera divinos, esto es, se parecen a Cristo resucitado, por ser elevados por la gracia al orden sobrenatural. Y por eso San Pablo dice: Llevamos la imagen del hombre celeste para asemejarnos a Cristo.

3.ª Lectura: Lc. 6,27-38

En esta lectura se agrupan una serie de diversas sentencias del Señor en las que se nos manifiesta cuál debe ser nuestra disposición de ánimo hacia los enemigos, a los que debemos amar no sólo con palabras: *«Bendecid a los que os maldicen»*, sino también con obras: *«Haced bien a los que os aborrecen»*. Y si no podemos con obras o palabras, y aun pudiendo, debemos orar por ellos: *«Rogad por los que os persiguen y calumnian»*.

Con los enemigos se ha de hacer lo que se desea que se haga con nosotros (Mt. 7,12), y el modelo es la conducta de Dios, que hace salir el sol sobre buenos y malos y manda la lluvia sobre unos y otros.

No hemos de responder al mal con el mal, antes bien, triunfar del mal con el bien. No es menester tomar al pie de la letra; presentar la

mejilla izquierda al que acaba de abofetearte en la derecha, pues el mismo Cristo no obró así (Jn. 18,23). El verdadero discípulo se guardará solamente de caer en el pecado de cólera o de venganza e intentará ganar a su adversario a fuerza de mansedumbre (Ron. 12,20).

«Tratad a los demás como queréis que ellos os traten», pues el amor que nos tenemos a nosotros es la medida del que debemos a los demás.

DOMINGO 8.º ORDINARIO (C)

1.ª Lectura: Eclo. 27,5-8

Este libro del Eclesiástico, que fue escrito en el siglo II a.C., contiene muchas máximas y sentencias, y en la breve lectura de hoy se nos pone de manifiesto este pensamiento: *«No alabes a nadie antes de oírle hablar»*.

He aquí las comparaciones o símiles que hace el autor sagrado:

1) Algunos comerciantes aparentan ser los hombres más honrados; pero sucede a veces que si los observáis bien, descubrireis sus fraudes. Así como zarandeando la criba queda arriba el polvo, la cascarilla del trigo y toda suciedad, y cae sólo el grano, así en las reflexiones manifiestas del comerciante sin escrúpulo, aparecen sus malas intenciones.

2) También sucede, que así como en el horno se prueban los vasos de barro y se perciben al cocerlos sus defectos, así la avaricia del negociante se revela en el fuego de la discusión.

3) Así como por los frutos se reconoce la naturaleza del árbol, así por las palabras se puede conocer al hombre porque vienen a exteriorizar lo que el pensamiento y el corazón maquinan.

No alabes a un hombre antes de que haya hablado, porque en el hablar se dan a conocer los hombres. La lengua revela su corazón. Por eso decía Sócrates a un joven: «Habla para que te conozca».

El hombre es conocido enseguida por su lengua. Los que son del mundo, amigos de la tierra, hablan cosas mundanas y hasta blasfeman... Los que no están imbuidos en cosas de la tierra, los hombres de cultura y educación saben hablar de virtud, de cosas que ennoblecen.

Un filósofo antiguo dijo: «Pon tu confianza en los hechos y no te fíes de las palabras; en la vida encontrarás personas que viven mal y hablan bien» (Demócrito).

2.ª Lectura: 1 Cor. 15,54-58

En esta lectura, dos versículos antes, dice San Pablo: *«No todos moriremos, pero todos seremos transformados...»* (y lo explica en 1 Tes. 4,13 ss). En la última venida de Jesucristo, los que vivan, esos no morirán..., y los muertos resucitarán primero... y resucitarán incorruptibles... Pues es necesario que esto corruptible (nuestro cuerpo actual), se vista de incorruptibilidad, y esto mortal de inmortalidad... Y entonces se cumplirá la palabra escrita:

«La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está muerte tu victoria? ¿Dónde está muerte tu aguijón?», es decir, la muerte ya no seguirá matando.

Sepamos que gozaremos de inmortalidad, y esto se lo debemos a Jesucristo, al que debemos dar gracias por la victoria sobre la muerte...

3.ª Lectura: Lc. 6,39-45

Es una comparación que hizo Jesús a sus apóstoles, y bastaría leerla para sacar la consecuencia. *«Si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo»*. Esto lo dijo Jesús, sin duda por los escribas y fariseos, a los que según San Mateo (15,14) los llama ciegos y guías de ciegos...

Ellos no pasaban de ser discípulos y querían hacerse pasar por maestros por lo que llevarían a otros a la ruina...

Ésta es una lección para aquéllos que sin tener la ciencia y la prudencia necesarias quieren ser guías de otros y esto sería conducirlos a una ruina espiritual... El que quiere guiar a otros en la vida espiritual debe ser él perfecto... El ciego no puede guiar, porque no ve. Para guiar es preciso ver. Guiar, ser maestro, tiene su relación con el «juzgar» y «condenar». Nosotros no podemos juzgar porque «no vemos» lo que pasa en el interior de las personas. Fíjate en tus grandes defectos antes que en el pequeño de tu prójimo.

El que enseña debe corregir sus propios defectos antes de censurar al prójimo...

El árbol se conoce por los frutos, y del corazón salen las obras, que prueban la verdad de lo que es el árbol de cada uno...

DOMINGO 9.º ORDINARIO (C)

1.ª Lectura: 1 Rey. 8,41-53

Esta lectura trata de la oración que el rey Salomón dirigió a Dios en el templo que él edificó en Jerusalén. Entre las grandes obras que realizó este rey, la que más gloria le dio fue la construcción del templo para el que no escatimó oro ni plata ni las mejores maderas de cedro del Líbano.

Una vez construido lo dedicó con gran solemnidad al Señor, y colocó en él el Arca de la Alianza, símbolo de la presencia permanente de Dios en medio de su pueblo.

Entonces Salomón, consciente de esta presencia de Dios en el templo, y en presencia de toda la asamblea de Israel, tendiendo sus manos al cielo, empezó orando así: *«Señor, Dios de Israel: No hay Dios semejante a ti, ni en lo alto de los cielos, ni abajo sobre la tierra... Oye la oración que hoy te dirige tu siervo y la de tu pueblo cuando oren en este lugar y perdona. Cuando pecare alguno contra su prójimo... o contra ti... y te suplicasen en este templo, óyelos y perdona su pecado... Cuando se cierre el cielo y no llueva por haber ellos pecado... y cuando haya en la tierra hambre o peste o grandes calamidades, escucha su oración.*

Y cuando el extranjero, el que no es del pueblo de Israel, atraído por tu nombre, venga a rezar en este templo, escúchale...»

Si Dios oyó la oración de su pueblo y de los extranjeros en aquel templo donde Él estaba en figura, ¿no ha de oír en nuestros templos las oraciones de los cristianos, donde está Él sacramentado? Avivemos la fe...

2.ª Lectura: Gál. 1,1-2.6-10

San Pablo nos dice que la doctrina que él predica no trae origen de los hombres, sino de Dios; pues le fue comunicada por revelación de Jesucristo. Su Evangelio es el que predica la Iglesia católica fundada por el mismo Jesucristo.

Reprende a los que dicen que hay otro Evangelio. No hay dos Evangelios: el predicado por San Pablo y el que posteriormente han predicado sus adversarios; sólo hay un Evangelio, el de Cristo, y ese es el que el apóstol les ha predicado. Y por eso les dice a los gálatas: Aunque yo mismo o un ángel del cielo os predicara otro evangelio distinto del que os he predicado, sea anatema, esto es, sea excomulga-

do... El verdadero seguidor de Cristo, no debe ser oportunista y querer agradar a los hombres, sino a Dios...

3.ª Lectura: Lc. 7,1-10

Aquí se nos habla de la curación de un siervo del centurión. El *«centurión»* del ejército romano mandaba a cien soldados. Aquí se trata de un militar al servicio de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea.

Como vemos en este Evangelio el centurión tenía un siervo enfermo y a punto de morir al que estimaba mucho, y envió a unos ancianos para que le hablasen a Jesús y se interesasen por el enfermo. Algunos notan que en el lugar paralelo de San Mateo, el Centurión fue personalmente a Jesús; mas no hay contradicción alguna. A veces vemos que unos evangelistas narran unos detalles y otros algunos diversos, que se complementan. He aquí algunas soluciones:

—*San Agustín:* «Quien manda hacer una cosa, según el modo común de hablar, es considerada como si él mismo la hiciera».

—*San J. Crisóstomo:* Las dos legaciones de ancianos y amigos precedieron a la venida personal del centurión. Este salió después al encuentro de Jesús al saber que se acercaba a su casa».

Señor, no soy digno... Estas palabras de humildad pronunciadas por el centurión, han sido incorporadas a la liturgia de la Misa y de la Comunión.

La curación a distancia del siervo del centurión fue un milagro portentoso que no podrán hacer jamás los médicos, a pesar de todos los inventos, y lo hace Jesús con sólo un mandato. Esta es una prueba más de que Él es Dios.

Admiremos la fe del centurión... Esta es la fe que necesitamos hoy: Creer firmemente en que Jesucristo es Dios y puede atender a nuestra oración...

DOMINGO 10 ORDINARIO (C)

1.ª Lectura: 1 Rey. 17,17-24

Aquí se nos narra un episodio de la vida del profeta Elías (que vivió en el siglo IX a.C.). Este profeta habló un día duramente al rey Ajab al que le dijo: *«Vive Yahvé, el Dios de Israel, a quien sirvo, que no habrá en estos años ni rocío ni lluvia, sino por mi palabra».*

La sequía era grande en el país, los ganados se morían de hambre... El rey le echaba la culpa a Elías, pero éste le dijo: *La causa del hambre y de tanta desolación son tus pecados...* Elías tuvo que huir al desierto donde fue alimentado milagrosamente, hasta que Dios le dijo que fuera a Sarepta a una mujer viuda, y cuando ésta se disponía a hacer un panecillo (lo último que le quedaba para ella y su hijo, y después esperar la muerte), Elías le dijo: *«Haz primero un panecillo para mi y luego lo harás para ti y para tu hijo», pues he aquí lo que dice Yahvé: «No faltará la harina que tienes en la tinaja ni el poco aceite de la vasija hasta que Yahvé mande la lluvia sobre la tierra».* Y el profeta hizo el milagro de que la poca harina y el poco aceite se multiplicasen, según lo que había dicho Yahvé...

Y entonces sucedió lo que se nos refiere en la presente lectura... A la mujer se le murió el hijo... Y Elías suplicó al Señor, y entregó su hijo vivo a la madre... Aquí hemos de admirar el poder de Dios y su Providencia...

2.ª Lectura: Gál. 1,11-19

San Pablo pretende dejar bien claro ante los agitadores judaizantes que es auténtico apóstol y que el Evangelio que él predica no es de hombres, sino que lo ha recibido directamente de Dios «por revelación de Jesucristo», esto es, Él es la fuente principal de la doctrina que predicaba...

Luego el apóstol hace una breve referencia a su vida anterior, de cómo se distinguía por su furor en perseguir a la Iglesia de Dios y lo hacía como partidario fanático de las tradiciones de sus antepasados, y si fue blasfemo y perseguidor de los cristianos, reconoce que fue por ignorancia, y al Señor le debe haber sido escogido y llamado a su gracia par anunciar a Jesucristo a los gentiles.

3.ª Lectura: Lc. 7,11-17

La última lectura nos habla de otra resurrección obrada por Jesucristo. Se trata de la resurrección de la viuda de Naín. Es un pasaje lleno de ternura, que trae sólo San Lucas y hace resaltar la entrañable compasión de Jesús al ver el llanto de una madre que llora desconsolada la muerte de su único hijo.

Al entrar Jesús con sus discípulos en la ciudad de Naín se encontró con el cortejo fúnebre, y al ver aquella madre tan afligida, le dio lástima

y le dijo: *No llores.* Y acercándose al ataúd dijo al joven muerto: *«Muchacho, a ti te lo digo, ¡levántate! Y el muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Y todos admirados, decían: Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo».*

Sólo Jesucristo, por ser Dios, podía hacer tales milagros, y si Elías resucitó al hijo de la viuda de Sarepta, fue por el poder que Dios le había concedido. El milagro es el sello de la divinidad de Jesucristo.

Nuestra historia y la de todos los hombres en general la tenemos en la historia que acabamos de oír. Porque a la verdad, ¿qué sucede al joven de la viuda de Naín que no deba sucedernos a nosotros algún día? Él estaba muerto y nosotros moriremos también. La muerte es un hecho real. Un fenómeno corriente, una cosa de todos los días...

Hoy, por lo general, no agrada a las gentes oír hablar de la muerte, más es necesario que pensemos con frecuencia en ella... Aquel sabe vivir, que aprende a morir... Estad preparados...

DOMINGO 11 ORDINARIO (C)

1.ª Lectura: 2 Sam. 12,7-10.13

Aquí se nos refiere uno de los hechos de la historia del rey David. David fue grande por sus cualidades de rey, pero también tuvo sus debilidades y fue hombre pecador. Enamorado de Betsabé, mujer de Urías, capitán de su ejército, cometió un adulterio con ella e hizo que el mismo Urías pereciera en una batalla. Poco después se le presentó el profeta Natán de parte de Dios para hacerle ver su pecado, y a este fin le expone esta parábola:

Había en una ciudad dos hombres, el uno rico y el otro pobre. El rico tenía muchas ovejas y muchas vacas y el pobre sólo tenía una ovejita, que él había comprado y criado y con él y con sus hijos había crecido juntamente, comiendo de su pan y era como una hija. Llegó un viajero a casa del rico, y éste no queriendo tocar a sus ovejas, para dar de comer al viajero que a su casa llegó, tomó la ovejuela del pobre y se la aderezó al huésped.

Encendido David fuertemente en cólera contra aquel hombre, dijo a Natán: *«¡Vive Yahvé que el que tal hizo, es digno de muerte y que ha de pagar la oveja por cuadruplicado!».* Natán dijo entonces a David: *«¡Ese hombre eres tu!»*

¡Cuántos beneficios no ha hecho Dios contigo! Así dice el Señor: «Yo te ungí rey de Israel, te libré de las manos de Saúl, te entregué su casa, esto es, su reino con sus mujeres... y fuiste a arrebatar la ovejita del pobre, la mujer de Urias, al que mataste a espada... Ante tales palabras, David arrepentido dijo: «¡He pecado!»... Dios perdonó su pecado... y tuvo que aceptar la expiación del mismo. Entonces compuso un bello salmo de penitencia, *el «Miserere»* (Sal. 51): «Muchos, dice San Agustín, imitan a David en el pecado, pero pocos en la penitencia».

2.ª Lectura Gál. 2,16.19-21

San Pablo intenta demostrar al escribir a los Gálatas que el hombre no se justifica por el cumplimiento de la ley, sino por la fe en Cristo. Y a los judaizantes o venidos del cristianismo que decían que por la fe en Cristo completada con la observancia de la ley mosaica, se les opone diciendo que solamente por la fe en Cristo, pues las obras de la ley no tenían por sí mismas virtud de salvar o hacer justo al hombre, porque el proceso de la justificación, o primera salida del pecado es obra de la gracia y fe en Jesucristo.

La fe en Jesucristo es creencia en su persona, en su Evangelio y en todo lo que Él ha revelado y en todas sus consecuencias prácticas.

San Pablo se considera muerto a la ley y crucificado con Cristo, lo que quiere decir que el que se hace cristiano, por el bautismo se incorpora a la muerte y resurrección de Cristo... Si la justificación la alcanzásemos por la ley, en vano habría muerto Cristo.

3.ª Lectura: Lc. 7,36-3

En este Evangelio se nos narra la invitación que hizo un fariseo a Jesús para que fuera a comer a su casa. Jesús aceptó el banquete, y estando en él, entró una mujer pecadora de la ciudad y se acercó a Jesús con un frasco de perfume, riega sus pies con lágrimas y los enjuga con sus cabellos, los cubre de besos y los unge con perfume. El fariseo se dijo: *«Si este fuera profeta conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca».*

Jesús conoce los pensamientos del fariseo y le propone la parábola de los dos deudores: «Simón, tengo algo que decirte (léase el Evangelio)...»

El fariseo responde a Jesús que el deudor al que se le perdonó más, deberá estar más agradecido al prestamista... Entonces Jesús le demos-

tró el gran amor de aquella mujer pecadora, y por eso se vuelve a ella y le dice: *«Tus pecados están perdonados»...* Se le perdonaron porque amó mucho... El corazón contrito y humillado, Dios no los desprecia.

(Se puede hablar de la misericordia de Dios que es mayor que nuestros pecados. *Dic. Nros.* 1504 ss).

DOMINGO 12 ORDINARIO (C)

1.ª Lectura: Zac. 12,10-11

En esta primera lectura del profeta Zacarías late este pensamiento (aunque para muchos un tanto oscuro por la falta de contexto en los vaticinios que presenta):

Se refiere sin duda al día en que se halle reunido el pueblo de Israel en torno a Jerusalén. Aquel día será atacado y vendrá a ser como un cáliz de vértigo para todos los pueblos de su derredor y Dios protegerá a los habitantes de Jerusalén de tal modo que el más débil entre ellos será como David (frente a Goliat) y la casa de David como Dios (esto es, invencible), y Dios destruirá a todas las gentes que vinieren contra Jerusalén (todo esto parece relacionarse con el juicio de las naciones) y entonces sucederá (lo que leemos en esta lectura) que vendrá la conversión de Israel, pues Dios derramará sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de clemencia, y entonces volverán la vista a quien traspasaron, al que allí fue crucificado por la redención de todos, pues el Calvario hoy viene a quedar (por las edificaciones hechas) en el centro de la ciudad de Jerusalén, y le reconocerán y se arrepentirán de sus culpas y le llorarán como se llora al primogénito.

Todos hemos de volver nuestras miradas hacia el que fue crucificado por nuestros pecados, y detestarlos, viviendo como verdaderos cristianos.

2.ª Lectura: Gál. 3,26-29

San Pablo sigue hablándonos de la justificación, e intenta probar que los hombres se justifican por las palabras del Evangelio que hemos oído, o sea, por la fe en Cristo y no por la ley de Moisés, y a este fin aduce el ejemplo de Abraham, el cual se justificó por la fe en la palabra de Dios que le había prometido una descendencia numerosa, y no por la

ley de Moisés que fue dada 400 años más tarde y por tanto no existía en tiempos de Abraham.

La comparación entre Abraham y los cristianos descansa en el hecho de que en ambos casos es la fe en las promesas de Dios, y no las obras de la ley la que los hace agradables a Dios.

Ahora todos los que creen, judíos y paganos, se hacen hijos de Dios, y como el bautismo es consecuencia del acto de fe y nos incorpora a Cristo, de ahí que seamos todos miembros de su cuerpo y herederos o partícipes de la promesa.

Consecuencia: Estimemos grandemente todos el don de la fe, pues es necesario aceptar la persona de Jesús y su doctrina para salvarnos. Él nos lo dice: *«El que creyese y se bautizase, se salvará»...*

3.ª Lectura: Lc. 9,18-24

El Evangelio nos habla de la confesión de Pedro y de la primera predicción de la pasión. Jesús estaba orando en un lugar solitario (cerca de Cesarea de Filipo) y estando con él sus discípulos, les hizo esta pregunta: *«¿Quién dicen las gentes que soy yo?»...* Sabidas son las respuestas, y como este es un Evangelio que se repite varias veces al año (véase su explicación en el Ev. del Dom. 24 ordinario B), nos fijemos en la respuesta de Pedro: *«Tu eres el Cristo, el Mesías de Dios»...*

Si hoy hiciéramos esta pregunta a muchos de los que se llaman cristianos: *«¿Quién es Jesucristo?»*. ¿Sabrían respondernos?... Por eso se impone que leamos bien los santos Evangelios para conocerlo debidamente... Unos se contentan con decir: Es un hombre bueno...; otros hasta que es revolucionario sin amor... ¡La ignorancia es grande! ¡Llamarse cristianos y no conocer a Cristo! Muchos leen novelas, libros insulsos... y no leen los Evangelios... Sepamos que Jesucristo es Dios y nuestro Salvador...

DOMINGO 13 ORDINARIO (C)

1.ª Lectura: 1 Rey. 19,16b.19-21

En esta lectura se nos habla de la vocación del profeta Eliseo. Elías, después de haber llegado un día al monte Sinaí, huyendo de la impía Jezabel, que lo buscaba para matarlo, Dios se le apareció y le dijo que ungiera a Eliseo para que fuera profeta en lugar suyo.

Elías se marchó adonde estaba Eliseo, hijo al parecer de ricos

labradores. Estaba arando con doce yuntas en fila, y él llevaba la última. Elías echó su manto sobre Eliseo, y éste, con esta acción simbólica, quedo trasformado, pues recibe su mismo espíritu, sus poderes milagrosos y la vocación de profeta.

Desde aquel momento la vocación profética de Eliseo incluye una ruptura con el pasado, se despide de su familia y se despoja de sus propiedades... y se pone a las órdenes de Elías, y continúa la lucha contra el culto pagano de Baal, al igual que él, mediante prodigios y milagros que fue realizando.

Su vocación fue pronta y decidida por la causa de Dios... (Se puede hablar de la *«Vocación»*. Dic. N.º 2413 ss).

2.ª Lectura: Gál. 5,1.13-18

En la carta de San Pablo a los Gálatas de domingos pasados hemos visto como el hombre se justifica por la fe en Cristo y en su Evangelio, y no por las obras de la ley, y ahora continúa diciéndonos que Cristo nos ha hecho libres por la libertad de la fe, y quererse sujetar a las observancias de la ley mosaica, es ser esclavo de aquella ley, y someterse a ella y renegar de Cristo y apartarse de su gracia, es decir, es rechazar la salvación que nos viene por Cristo nuestro Salvador.

La libertad de la ley no significa libertinaje, pues la libertad no ha de ser pretexto para vivir según las pasiones. Mientras que el pecado y las pasiones hacen esclavos a los hombres, la gracia los hace libres, y por eso Jesucristo dice: *«El que comete el pecado es esclavo del pecado»* (Jn. 8,34).

Nuestra vocación es la libertad de los hijos de Dios. El que es hijo adoptivo de Dios vive en gracia y es libre porque no está atado a la ligadura del pecado ni de las pasiones. Mientras éstas llevan al libertinaje, la vida de gracia tiende a dominarlas, y por eso caminar según el espíritu es dejar de ser esclavos de los apetitos de la carne. Luchemos para vivir la vida de gracia... La libertad nos la ha dado Dios para hacer el bien (Ved *«Libertad»*. Dic. N.º 1316 ss).

3.ª Lectura: Lc. 9,51-62

Jesús ha terminado su misión en Galilea y se dispone a ir a Jerusalén. Allí había de terminar muriendo en una cruz, y por lo mismo dirá varias veces a sus discípulos: *«EL que quiera venir en pos de mi, tome su cruz y sígame».*

En el camino de Jerusalén sucede lo siguiente:

1.º El paso, por una aldea de Samaría. Por cierta hostilidad entre judíos y samaritanos, éstos se oponen a recibirlos. Entonces Santiago y Juan «los hijos del trueno», dicen a Jesús: *«¿Quieres que mandemos bajar fuego del cielo y los aniquile?».* Jesús les reprendió porque no han asimilado su espíritu. Él ha venido a traer fuego a la tierra, mas era el fuego de la caridad...

2.º *¿Cómo hemos de seguir a Cristo?* Mientras iban de camino, le dijo uno: «Te seguiré a donde vayas», y Jesús le responde: las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza»... El seguimiento de Cristo exige estas condiciones: desprendimiento, abnegación y pobreza voluntarias. El seguimiento de Cristo exige prontitud, no demoras a su vocación: *«Dejad a los muertos* (a los que tienen que morir o están ya muertos espiritualmente, que no conocen el valor de la gracia) *que entierren a los suyos».* Probablemente aquel padre no había muerto, ni estaba muy grave, sino que seguía con cierta enfermedad... Además la vocación exige perseverancia..., no hay que mirar atrás si quiere hacer buena labor...

DOMINGO 14 ORDINARIO (C)

1.ª Lectura: Is. 66,10-14

En esta lectura el profeta Isaías hace una invitación al regocijo y a la alegría, porque ve llegar la restauración de Jerusalén.

Muchos judíos lloraron un día al ver la destrucción de Jerusalén y ser llevados sus hijos al destierro, y como ahora va a cambiar su suerte, son invitados a alegrárse, porque así dice el Señor: *«Yo haré derivar hacia ella, como un río la paz; como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones».*

Vendrá una nueva era de paz, o sea, de bienestar y de dicha. Aquella paz será un regalo de Dios, pues *«como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo, y en Jerusalén seréis consolados».*

Esta promesa de paz y bienestar será efectiva en los últimos tiempos para Israel...

El cristiano que vive en gracia de Dios, ya disfruta en esta vida, como peregrino, de una paz relativa, pero verdadera, y así será plena y completa en la vida futura y celeste.

(Se puede exhortar al valor de la alegría: Dic. n.º 55 ss).

2.ª Lectura: Gál. 6,14-18

Aquí San Pablo, frente a los judaizantes que ponían su gloria y su confianza en la ley de Moisés, en su circuncisión, dice: lejos de mi gloriarme, sino en la cruz de N.S. Jesucristo.

Mientras que la cruz para un judío es señal de escándalo y de vergüenza, para un cristiano debe ser señal de gloria, ya que por la muerte de Cristo en la cruz hemos obtenido la redención. Por la cruz el mundo y cuanto nos separa del servicio de Dios, en el corazón de San Pablo está crucificado y muerto, y también debe estarlo en el corazón de todo cristiano.

San Pablo tenía dicho que él había sido crucificado juntamente con Cristo (2,19), y por eso para él su gloria era el estar señalado con la «marca» de Jesús, y que nadie le viniera ya con nuevas molestias, porque en realidad él llevaba grabado en su cuerpo los sufrimientos del apostolado, las estimas de Cristo, los malos tratos, los azotes, las lapidaciones, etc. y cuanto había sufrido por Él.

San Pablo termina deseando a los Gálatas los preciosos dones de la gracia y de la paz. La gracia que nos santifica borrando el pecado, y la paz, fruto del Espíritu Santo y cúmulo de bienes...

3.ª Lectura: Lc. 10,1-12.17-20

A la misión de los doce apóstoles, añade ahora otra nueva de 72 discípulos, a los que mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares donde pensaba ir Él. Y les decía: *la mies es mucha y los trabajadores pocos, rogad al dueño de la mies para que envíe obreros a su mies.* A todos daría más tarde poderes de misionar las gentes, perdonar pecados y curar enfermos.

Les pide prontitud en el apostolado, y que no se detengan en saludos por el camino (los saludos orientales eran a veces largos y entretenidos, y con ello quería que no perdiesen de vista el fin de su apostolado... y les advierte que los envía como corderos en medio de lobos, dándoles así a entender que han de encontrar un ambiente hostil en la predicación del Evangelio.

También les dice que no se preocupen en llevar provisiones, pues como «norma general *el obrero merece su salario*» y «*el Señor ordenó que los que anuncian el Evangelio vivan del Evangelio*» (1 Cor. 9,14). Y por eso les dice Jesús que acepten la comida que les den y curen enfermos y anuncien el reino de Dios. El que anuncia el Evangelio no

debe inquietarse por su trabajo, aunque parezca caer en el vacío... Dios es el que dará el incremento.

Consecuencia: Orar para que Dios envíe obreros a su mies... Fomentar las vocaciones, ya que la mies es mucha...

DOMINGO 15 ORDINARIO (C)

1.ª Lectura: Dt. 30.10-14

Dios habla al pueblo de Israel por medio de Moisés. Y le dice: *«Escucha la voz del Señor tu Dios, guardando sus preceptos y mandamientos...».*

Estos mandamientos *«no son inalcanzables, no están en el cielo, ni hay que cruzar mares... Están cerca de ti, en tu boca, en tu corazón».*

Estaban en boca de todo israelita, pues todos los aprendían de memoria, los estudiaban... y ante todo lo tenían en su corazón. Esto nos recuerda lo que dice San Pablo a los Romanos al contraponer la ley de los gentiles y la de los judíos. A éstos les dice que los juzgará por la ley escrita, o sea, por la ley de Moisés que ellos tenían; y los gentiles, que no tenían ley escrita, serían juzgados por la que tenían escrita en sus corazones (Rom. 2,14 s).

La conciencia es una voz interior que nos acusa o desaprueba nuestras obras si son malas y nos la aprueba o aplaude si son buenas, y es que «la ley, como dice San Pablo, o sea, *los mandamientos de Dios están escritos en los corazones de todos, siendo testigo nuestra conciencia».*

En consecuencia: Todos tenemos el deber de cumplir los mandamientos de Dios, y nos son necesarios para obtener la vida eterna, como nos lo dice Jesucristo en el Evangelio (Mt. 19.17).

2.ª Lectura: Col. 1,15-20

Aquí San Pablo nos expone las excelencias de Cristo, su gran dignidad, y así vemos:

1) *Con relación al Padre* es su imagen, imagen de Dios invisible, revelándose en Él toda la acción salvadora de Dios. En el Evangelio, Él se identifica con Dios, su Padre, al decir: *«Yo y mi Padre somos uno»*, y *«quien me ve a Mi, ve al Padre».*

2) *Con relación al universo o la creación.* Él es el primogénito de

toda criatura. Aquí esta expresión «primogénito» significa, como lo explica el mismo apóstol, que *«Él fue antes que todas las cosas»*,, esto es, anterior a toda la creación, pues *«por Él fueron hechas todas las cosas»*... Y si dice después que es «primogénito de entre los muertos», lo dice no por ser el primero en morir, sino todo lo contrario, el primero en resucitar.

3) *Con relación a la Iglesia.* Él es su Cabeza, que le da unidad y la preside, pues es menester que *«en todo tenga el primado». «En Él tenemos la redención».*

3.ª Lectura: Lc. 10,25-27

La exposición de este Evangelio está clara. Jesús responde a las dos preguntas que le viene a hacer el letrado: *«¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?* y ¿quién es mi prójimo? A la primera le dice que guarde los mandamientos, que se reducen a amar a Dios y al prójimo.

¿Y quién es mi prójimo? ¿Hasta dónde se extiende la obligación que tenemos para con él? Aunque «prójimos», o sea «próximos» a nosotros son toda clase de personas, en esta parábola (o realidad) se entiende por *prójimo,* el que se aproximó o se acercó para atenderlo.

Solemos decir que nuestro prójimo es el necesitado, el pobre, el que recibe un beneficio..., pero más bien será reconocer que «prójimo» es el que se acercó a atender al necesitado. La frase de Jesucristo lo da así a entender, al decir: *«¿Quién de los tres que por allí pasó, fue prójimo del que cayó en manos de ladrones?».* el que practicó la misericordia con él.

Algunos disculpan al sacerdote y levítico que no se le acercaron, porque según las leyes del Levítico, si alguno toca a un muerto, queda impuro y no puede ya poder celebrar en el templo...; pero sea de esto lo que fuere, el hecho es que el prójimo en este caso es el que estaba lejano y se le aproximó... El mayor prójimo de la humanidad es Cristo que se cercó para curarnos... (Ved *«Limosna»,* su valor Dic. 1329 ss).

DOMINGO 16 ORDINARIO (C)

1.ª Lectura: Gén. 18,1-10

En esta lectura se nos refiere la aparición del Señor a Abraham al

norte de la ciudad de Hebrón, junto al encinar de Mambré, mientras estaba sentado a la puerta de su tienda.

El Señor se le presentó en forma de peregrino acompañado de dos ángeles. ¡Gran misterio! *«Vio a tres y adoró a uno»*. Abraham recibió la visita de los tres personajes misteriosos, y conforme al uso oriental les ofrece hospitalidad.

San Pablo (?) en la carta a los Hebreos nos dirá: *«No os olvidéis de la hospitalidad, pues por ella, algunos sin saberlo, hospedaron ángeles»* (13,1).

El Señor, que se manifestó a Abraham en la forma dicha, le dio un gran premio: la promesa del Hijo en el cual habían de ser bendecidas todas las naciones de la tierra.

Sara era estéril. Abraham tenía ya cien años, pero él seguía esperando contra toda esperanza que tendría un hijo, por el cual le vendría una gran descendencia, porque confiaba en la palabra de Dios, y a través de él vendría el Mesías, Jesús de Nazaret, y así sucedió, después de pasar otra dura tentación la de ir a sacrificar al hijo único que Dios le dio: Isaac, el heredero de la promesa (pues era tan grande su fe, que se dijo: *«Poderoso es Dios para resucitarlo»*... Avivemos la fe en la persona de Jesús y en su doctrina salvadora...

2.ª Lectura: Col. 1,24-27

San Pablo anuncia, con todos los recursos de la sabiduría, que proviene de lo alto, el gran misterio de Dios, o sea, la redención salvadora de todos mediante Cristo, y empieza diciendo: *«Me complazco en mis padecimientos...»*

El apóstol soporta con paciencia y con alegría sus sufrimientos por la salvación de los colosenses, y «completa en su carne» lo que falta a las tribulaciones de Cristo.

Notemos que los sufrimientos de Cristo no fueron incompletos en sí mismos, porque tienen un valor infinito de satisfacción; pero eran, como dice el apóstol «en su carne», esto es, en mi y en los demás miembros que formamos parte del cuerpo entero de la Iglesia: es como si los sufrimientos de Cristo se propagasen y tuvieran su continuación en el apóstol.

Todos debemos pensar que somos miembros del cuerpo místico de la Iglesia, cuya Cabeza es Cristo; y si sufrió Cristo, Cabeza, justo es que sufran sus miembros.

No falta, pues nada a la pasión de Cristo en orden de mérito, sino

en orden a la aplicación. Ahora en esta vida debemos conformarnos con Cristo, pues si padecemos juntamente con Él, con Él también seremos glorificados...

3.ª Lectura: Lc. 10,38-42

Jesús entró en una aldea, al ir de paso hacia Jerusalén. Esta aldea era Betania, y fue recibido en un hogar generoso, el de los hermanos: Marta, María y Lázaro. Marta se afana y se mueve de un lado para otro, se la ve inquieta en el servicio de la casa, mientras que María se quedó sentada tranquilamente a los pies de Jesús oyendo su palabra, hasta que Marta se paró y dijo: *«Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio?...* Pero el Señor le contestó: *«Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas: sólo una es necesaria».*

Algunos distinguen dos actitudes distintas en Marta y María, como si la una fuese mejor que otra, pero no debe ser así, ni tampoco ver una oposición distinguiendo entre vida activa y contemplativa. Notemos que la una escucha a Jesús y la otra trabaja, entregada al servicio de la casa... Las dos hacen cosas buenas. ¿Acaso Jesús no vino a enseñarnos a servir? Pero la cuestión es que una cosa es necesaria. ¿Cuál? *Escuchar la palabra de Jesús,* y escuchar la palabra significa también *vivirla.* Lo que más vale es escuchar la palabra de Dios y traducirla a la vida. Lo demás, por importante que sea, es secundario, es decir, «antes Dios y su palabra»...

Consecuencia: Nuestro deber es escuchar la palabra de Dios y dejarla que obre en nosotros una transformación como la simiente en buena tierra. Si escuchamos y vivimos el Evangelio alrededor de nosotros muchos y muchas cosas cambiarían en el sentido de saber apreciar lo principal y secundario de la vida.

DOMINGO 17 ORDINARIO (C)

1.ª Lectura: Gén. 18,20-23

Aquí se nos pone de manifiesto un bello diálogo entre Dios y Abraham. Aquellos tres personajes misteriosos que se presentaron en la tienda de Abraham (de los que hablamos el domingo pasado, y de los cuales sólo habla uno, y que son, como algunos han dicho, preanuncio de la Trinidad), al disponerse a continuar su camino, Abraham los

acompañó en su salida; mas el peregrino se revela como Dios y le habla de la grave maldad de Sodoma y Gomorra, de cómo sus pecados claman venganza al cielo y son merecedores de un gran castigo.

El peregrino divino, que aparece como hombre, manifiesta su rectitud en el juzgar (es una lección que nos da a todos), y por eso dice que bajará a ver si las acusaciones contra Sodoma son ciertas antes de castigarlas...

Y empieza el diálogo: *«¿Es que vas a destruir al inocente con el culpable? Si hubiera 50 justos, ¿destruirías aquellas ciudades?...* Y díjole el Señor: *Si hubiera en la ciudad de Sodoma cincuenta justos, perdonaré a todo lugar por amor a ellos... ¿y si hubiera sólo 45 justos... y si fueran sólo 40..., 30..., y si se encontraran allí diez justos?...* El Señor le contestó que estaba dispuesto a perdonar aquellas ciudades por amor a esos diez...

Por no haber diez almas que justas que orasen, Sodoma pereció... Las almas justas salvan a los pecadores. ¡Cuán grande es el valor de la oración!

Donde estaban antes estas ciudades impías, hállase ahora el Mar Muerto, gran lago de aguas sulfurosas, monumento permanente del castigo de Dios provocado por los crímenes de los hombres. (Sobre *«malicia del pecado»*. Dic. 1778 y sobre *«la oración»*. Dic. 1660 ss).

2.ª Lectura: Col. 2,12-14

San Pablo quiere prevenir aquí a los colosenses, cristianos procedentes de los gentiles, contra los primeros conversos judíos que decían que era necesaria la circuncisión para la salvación, y por eso les dice: que habiendo sido sepultados con Cristo en el bautismo, sumergieron en el agua al hombre viejo de pecado, y salieron de ella resucitados a una nueva vida.

Si de hecho murieron a lo viejo, dejando al hombre de pecado, y se han revestido del hombre nuevo por el bautismo, no tienen necesidad alguna de la circuncisión.

Cristo ha perdonado todos nuestros pecados, anulando el acta presentada contra nosotros.

En consecuencia, los mandamientos que hemos quebrantado ya no pueden apelar contra nosotros a la justicia divina para exigir castigo de nuestras transgresiones porque el bautismo ha hecho nuestra esta reparación de Cristo, es decir, la esquela o papel que reconocía la deuda de nuestros pecados, «ha sido clavado en la cruz y ha sido borrado en la

fuente bautismal», o sea, los pecados escritos en tal esquela han sido borrados con la sangre de Cristo.

Agradezcamos a Dios la institución de los sacramentos, especialmente el bautismo, como primera gracia en beneficio redentor nuestro.

3.ª Lectura: Lc. 11,1-13

Jesús con su ejemplo nos enseñó a orar. Según los evangelistas: El Señor se levantaba temprano e iba a orar a un lugar desierto, y a otras a un monte (Mc. 1,35; 6,46) y allí pasaba toda la noche orando (Lc. 6,12). Él oró en el huerto de los Olivos, y oró estando en la cruz... y nos enseñó la oración del *Padrenuestro...*

Jesús nos enseñó a llamar a Dios PADRE..., y notemos que al rezar, decimos: «Padre nuestro» y no Padre «mío», porque es Padre de todos y todos, como hijos de un mismo Padre común, debemos mirarnos como hermanos...

Reflexionemos sobre las peticiones del Padrenuestro... y tengamos en cuenta las condiciones de la oración... (Ved *«¿Qué es oración?»* Dic. N.º 1671 ss).

DOMINGO 18 ORDINARIO (C)

1.ª Lectura: Ecl. 2,21-23

Esta lectura está tomada del libro del Eclesiastés. Este libro propone esta cuestión: *«¿Qué provecho saca el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?».* Y concretando más el sentido de la misma: ¿Podrá el hombre hallar la felicidad que tan ardientemente desea aquí en la tierra, o sea, en las cosas creadas? A esto responde solamente: *«Vanidad de vanidades y todo vanidad».*

Todo viene a ser como una vaciedad sin sentido, y en esa lectura lo confirma con este ejemplo. Uno que pasa la vida trabajando con gran habilidad y amontonando mucho dinero, y tiene que legarlo a uno que no ha trabajado y lo malgasta a cuenta de él, dándose buena vida.

El Eclesiastés viene a demostrar que en esta vida no se halla la felicidad; pero saca una consecuencia práctica: Que gocemos con moderación de los bienes que Dios nos concede, y con ánimo agradecido, sin ofenderle.

A la luz de la revelación divina en el N.T. veremos que teniendo

lo suficiente para comer y vestir debemos estar contentos, pues *nada trajimos al mundo y de nada de lo material nos llevaremos de él* (1 Tim. 6,7ss).

La consecuencia: Ser desprendidos de las cosas que hemos de dejar al morir.

2.ª Lectura: Col. 3,1-5.9-11

El apóstol San Pablo nos hace presente que hay otra vida después de ésta, pues por el bautismo el cristiano pasa a ponerse en comunión con Cristo resucitado, y ya que hemos resucitado a una vida nueva mediante el bautismo, el apóstol nos pone de manifiesto esta consecuencia: que los bienes que nos interesa buscar y a los que debemos aspirar son los de *arriba,* donde está Cristo, o sea, a los del cielo y no a los de la tierra.

Nuestro deber de cristianos es vivir desprendidos de los bienes de aquí abajo, y a su vez dar muerte a todo lo terreno: a las pasiones de codicia, de impureza, etc. pues hemos de renovarnos por estar hechos a imagen de Dios...

3.ª Lectura: Lc. 12,13-31

Aquí se nos habla de un hombre que se presentó ante Jesús por una cuestión de herencia con su hermano; mas Jesús le contestó que no era de su competencia, ya que Él no era juez de pleitos terrenos ni repartidor de bienes de este mundo, sino de bienes eternos que miran a la otra vida.

Jesucristo nos previene que nos guardemos de la avaricia, porque la felicidad no está en los bienes de este mundo, pues, aunque se tenga mucho, el corazón queda vacío, y éste debe llenarse con los bienes eternos.

Jesús aclara su pensamiento con la parábola del hombre que tenía una gran cosecha y sueña en hacer grandes graneros y pasar buena vida después de tanto almacenamiento... y entonces oyó la voz que le dice: «Necio, esta noche te van a arrancar el alma, y los bienes que has almacenado, ¿para quién serán?».

Importa, pues, que los que tengan bienes en abundancia sepan ir repartiéndolos antes de morir haciendo buenas obras, pues la limosna los puede salvar. De esta manera se enriquecerán con gran virtud ante Dios. Al morir, los únicos que acompañarán a nuestras almas inmortales, son las buenas obras que hubiéramos hecho, y por ellas seremos juzgados.

DOMINGO 19 ORDINARIO (C)

1.ª Lectura: Sab. 18,6-9

El libro de la Sabiduría es uno de los llamados sapienciales del A-T., y en los capítulos 17 y 18, de los que está tomada esta lectura, se nos muestra como la historia del pueblo de Israel se desarrolla bajo la acción de la sabiduría divina, mientras que la historia de Egipto se desenvolvía en tinieblas sin el influjo de esta sabiduría.

Aquí aparece una antítesis o contraste entre los judíos (que estuvieron retenidos en Egipto) y los mismos egipcios; pues mientras los judíos eran conducidos a la tierra de Promisión y Dios les dio una columna de fuego para que los iluminase, a los egipcios los envolvió en tinieblas.

Moisés les tenía anunciado que su descendencia no permanecería indefinidamente en Egipto, y como por la revelación conocían la transcendencia salvífica de aquella noche, por eso «el pueblo esperaba ya la salvación de los inocentes (o sea, su propia salvación) y la perdición de los culpables (que eran los egipcios que los tenían oprimidos)».

Con una misma acción salvaba a los inocentes, y castigaba a los culpables u opresores de su pueblo, y en conmemoración de aquella liberación celebraron su pascua con el sacrificio del cordero y cánticos de alabanza.

Ahora los cristianos celebramos nuestra Pascua con grandes himnos de alabanza, porque nuestro Cordero Pascual es Cristo (1 Cor. 5,6).

2.ª Lectura: Heb. 11,1-2.8-9

San Pablo nos habla de la fe, de la fidelidad que debemos tener a la palabra de Dios, y como en esta palabra se apoya nuestra fe, ésta es *«fundamento o seguridad de lo que esperamos, y prueba o argumento de lo que no se ve»*.

A este fin nos pone muchísimos ejemplos de los santos del A.T.: de Abel, de Enoc, de Abraham, etc. Entre estos héroes que viven la fe y la esperanza, descuella Abraham, el llamado «padre de los creyentes», pues creyó contra toda esperanza, y fiado en la promesa de Dios, le nacieron hijos como las estrellas del cielo.

Su fe, desde el momento de su vocación fue admirable por cuanto fue habitando en tiendas, mientras esperaba la ciudad de sólidos fundamentos, o sea, el cielo.

Los ejemplos que aduce el apóstol como héroes de gran fe en la palabra de Dios, deben movernos a imitarlos y vivir con fe y esperanza en sus promesas de que hemos de poseer un día, después de nuestro peregrinar por la tierra, el cielo o patria eterna, pues *«no tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna»* (Heb. 13,14).

En esta vida caminamos por la fe hasta llegar al cielo donde veremos a Dios cara a cara. Entonces desaparecerá la fe...

3.ª Lectura: Lc. 12,32-48

Jesús empieza dándonos una lección sobre las riquezas, y es que no confiemos en ellas, en el valor de los bienes terrenos, porque son efímeros, y tendremos un día que abandonarlos al partir de este mundo.

No atesoréis para la tierra, vended vuestros bienes, dad limosnas, porque el dinero es un bien perecedero. Lo que vale es atesorar buenas obras para el cielo, pues éste se compra con el desprendimiento, y con la limosna se consigue más fácilmente, porque ella conduce al perdón de nuestros pecados...

Velemos, porque el Señor está cerca, y su venida es incierta, «en la hora que menos pensemos»..., que nos halle preparados, siendo verdaderamente cumplidores del deber que pesa sobre nosotros...

Los ejemplos del ladrón que viene cuando menos se espera..., o la venida del Señor que ha de volver... deben hacernos reflexionar para vivir vigilantes y en continua espera y perseverancia en el bien obrar...

DOMINGO 20 ORDINARIO (C)

1ª Lectura: Jer. 38,4-6.8-10

Aquí se nos habla de la dura misión del profeta Jeremías. Cuando Jerusalén se hallaba rodeada del ejército venido de Babilonia a conquistarla, Jeremías transmite al rey Sedecías y a todos los habitantes de Jerusalén este mensaje en nombre de Dios: que se entiendan con los babilonios y se entreguen a ellos, que no se les opongan, porque es la manera de que se puedan salvar, porque «quien quede en esta ciudad morirá de espada, de hambre o de peste, quien se pase a los caldeos vivirá».

Al oír estas palabras los grandes o ministros del rey, dijeron: *«Hay*

que matar a este hombre, porque está desmoralizando a nuestros soldados y no busca el bien del pueblo, sino su desgracia».

No hicieron caso del mensaje divino que les transmitia, y lo metieron en un pozo lleno de lodo. Estuvo expuesto a la muerte; pero fue librado por la intervención de un etíope amigo del rey.

Después de esto Jeremías tuvo un coloquio a solas con el rey, y le dijo que si no se entregaba al rey de Babilonia lo pasaría mal, y se cumplió cuanto le dijo, pues fue hecho prisionero, mataron a sus hijos delante de él, y cargado de cadenas fue llevado cautivo a Babilonia con su pueblo.

Consecuencia: Reconozcamos que la misión del profeta, como la de cuantos anuncian calamidades que sobrevendrán como castigos a los pueblos, que no oyen la voz de Dios, resulta a veces dura; pero el deber suyo, como el nuestro como predicadores del Evangelio, es exponerlo para bien del pueblo... Dios pedirá cuentas al profeta si no lo advierte, y al pueblo si no lo cumple...

2ª Lectura: Heb. 12,1-4

San Pablo, después de enumerar una gran lista de héroes de la fe del A. T. Abel, Henoc, Noé, Abraham, Moisés, etc., que perseveraron fieles en medio de los tormentos y persecuciones sufridas, nos dice que forman *«una nube de testigos»,* una gran multitud, la que debe animarnos a todos a seguir su conducta; pero ante todo, dice el apóstol, debemos fijarnos en Cristo, nuestro modelo y supremo testigo, que es iniciador o autor de nuestra fe y consumidor de ella.

Jesucristo nos alienta a todos con su ejemplo de fidelidad y perseverancia. Él pasó por muchas pruebas y tentaciones, y fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz, y entre el gozo que se le ofrecía y la cruz, escogió ésta para darnos ejemplo y para que reconociéramos que la cruz es el camino de nuestra glorificación con Él.

Hoy hay muchos cristianos de moda, cristianos de nombre, que quieren seguir a Cristo por el camino de la comodidad y del regalo..., a lo que contribuye el mal ambiente, los malos programas de televisión, etc... y esto es un error, es un cristianismo falso... Nuestro deber es seguir lo establecido por Jesús en su Evangelio...

3ª Lectura: Lc. 12,49-53

El Evangelio de hoy nos presenta unas ideas desconcertantes porque en él se nos exponen estas palabras de Jesús:

—Yo he venido a prender fuego en el mundo, y ¡ojalá estuviera ya ardiendo.

—Yo no he venido a traer paz al mundo, sino división o «espada», como leemos en el lugar paralelo de San Mateo, 10,34. ¿Cómo entender estas expresiones?

Por lo que hace a «prender fuego», es el fuego de la caridad, y el momento culminante de su amor es su Pasión por salvarnos. Este fuego viene a exigirnos, el tomar partido por Él.

Jesús es nuestra paz (Ef. 2,14), y «el Príncipe de la paz» (Is. 9,5), y con todo dice que vino a traer «espada». ¿Por qué? porque su doctrina será ocasión de divisiones y luchas entre los hombres; pero notemos que no es Cristo ni su doctrina la causa de las guerras, sino la malicia de los hombres, que se resisten a abandonar sus vicios y no quieren acomodar su vida al Evangelio.

La paz que Cristo trae no es una falsa paz, porque no es conformidad con la injusticia, la violencia, el egoismo..., sino una lucha contra el mal. *«El reino de los cielos se consigue a viva fuerza...».*

DOMINGO 21 ORDINARIO (C)

1ª Lectura: Is. 66,18-21

Aquí nos dice el profeta Isaías, que Dios vendrá para reunir a las naciones de toda lengua para que vean su gloria; pero antes, según las Escrituras, reunirá a los hijos de Israel en su tierra (que es lo que estamos ya viendo), pues «vendrán días en que ya no se dirá «Vive el Señor, que sacó a Israel de Egipto, sino Vive el Señor, que sacó y trajo a los hijos de Israel de los países en que los había dispersado, y los traerá a su patria» (Jer. 23,6-11).

Y ¿qué sucederá después? Que Dios los convertirá, y esta conversión tendrá lugar a raíz de un *juicio de naciones* o gran castigo, y *los supervivientes* serán misioneros, y estos, especialmente judíos, cual otro San Pablo, una vez convertido, irán a anunciar la gloria de Dios a las islas y costas lejanas que nunca oyeron la fama del Señor ni vieron su gloria. Vendrán, pues días de gloria para Israel y para el mundo, pues la conversión de Israel vendrá a ser como «una resurrección de entre los muertos» (Rom. 11,15). Reconozcamos todos la grandeza del Señor y alegrémonos de que su santo Nombre sea conocido y honrado en todo el mundo.

2ª Lectura; Heb. 12,5-13

San Pablo, después de habernos puesto delante los ejemplos de los héroes del A. T. que tanto se distinguieron por su fe: Abel, Noé, Abraham, etc., y sobre todo el ejemplo de Jesucristo, *sigue exhortándonos a ser fieles a Dios en medio de las persecuciones y sufrimientos, debiendo tener en cuenta queéstos son dones del amor de Dios «porque el Señor reprende a los que ama, y castiga a sus hios preferidos».* Dios nos considera como hijos, y «¿qué padre no corrige a sus hijos?».

Ningún castigo nos gusta y, si nos duele, tendremos que reconocer que, después de pasar por él, nos da como fruto una vida honrada y en paz. Vivamos cristianamente, pensando que la vida santa que debemos llevar, nos exige renuncia, fortaleza, paciencia y perseverancia.

3ª Lectura: Lc. 13,22-30

«¿Serán pocos los que se salvan?». Esta pregunta se la hizo uno a Jesús, cuando iba de camino hacia Jerusalén recorriendo ciudades y aldeas enseñando. Y he aquí la respuesta de Jesús: *«Esforzaos en entrar por la puerta estrecha...», «porque ancha es la puerta y espaciosa la senda que lleva a la perdición, y son muchos los que por ella entrarán»* (Mt. 7,13-14).

Aunque N. S. Jesucristo no intenta determinar el número de los «elegidos», es necesario reconocer que nos pide esfuerzo en andar por el camino que nos lleva a Dios, y éste es estrecho: el de los vencimientos o el de la cruz...

Aunque los libros III y IV de Esdras no hayan sido declarados «canónicos» por la Iglesia, si tenemos que saber que han sido tenidos en ella en gran estima y autoridad por haberse valido de ellos algunos Santos Padres en sus escritos, y en el libro IV, cap. 8,2 leemos que *«así como hay mucho más barro en el mundo para hacer vasijas, pero poco polvo para encontrar oro..., así ciertamente son más pocos los que se salvan...».* Y luego en el cap. 9,15-16 añade: «Antes hablé, y ahora digo, y lo diré nuevamente que, son más los que perecen que los que se salvan, *como superan las olas del mar a una sola gota de agua».*

Es cierto que Dios es misericordioso y que quiere que todos los hombres se salven; pero también es justo, y, aunque a todos da las gracias suficientes para que usen bien de ellas, si ellos abusan y van por el camino de la perdición, sí se condenan, ¿quién tiene la culpa? El que

cierra la ventana para que no le alumbre el sol, ¿quién tiene la culpa de que la luz donde él vive no le alumbre?

Los Santos Padres hablan de los muchos que se condenan... y a la luz de la revelación sepamos que se nos pide esfuerzos y seguir a Cristo por el camino de la cruz...

DOMINGO 22 ORDINARIO (C)

1ª Lectura: Eclo. 3,19-21.30-31

En la presente lectura, tomada del libro del Eclesiástico, se nos exhorta a que procedamos con humildad en nuestros asuntos o en el puesto que estemos.

«Hazte pequeño en las grandezas humanas» (es decir, no te engrías porque eres rico o noble) y alcanzarás el favor de Dios (siendo bien visto del mismo Dios y de todos los hombres), porque es grande la misericordia de Dios (que es el que derrama sus bienes sobre todos), y enriquece a los humildes de un modo especial, revelándoles sus secretos.

La herida del cínico (del hombre encenagado en el vicio y el pecado del hombre engreido o soberbio) no tiene cura o remedio para sus males, y es precisamente porque no quiere reconocerse pecador. El sabio verdadero, el humilde está siempre con oído atento a la sabiduría divina y siempre aprende por no obstinarse en su opinión o sabiduría propia, que viene a ser una necesidad.

Interesa seamos humildes, mas *¿qué es humildad?* «Es el conocimiento claro de lo que somos sin añadir ni quitar nada» (Balmes), es «andar en la verdad», como dice Santa Teresa, y la verdad es que no tenemos nada, y si hay algo de bueno en nosotros es obra de Dios (véase *«Humildad»*. Dic. 1061ss; *Orgullo* 2190 ss).

2ª Lectura: Heb. 12,18-19.22-24

En la carta a los Hebreos podemos ver varias veces una oposición o cierto contraste entre la Alianza de la Ley Antigua y la Nueva.

San Pablo se fija primeramente en la Alianza del Sinaí, en aquella aparición de Dios en este monte, en el que hubo «truenos y relámpagos y una densa nube sobre la montaña y un fuerte sonido de trompetas, y el pueblo temblaba en el campamento» (Ex. 19,16). Todo el Sinaí humeada, pues había descendido Yahvé en medio del fuego...

A la Alianza del Sinaí (alianza que implicaba cierto temor) sucede la Nueva Alianza, formada por la familia de Dios, por sus hijos adoptivos, ciudadanos del cielo, pues los cristianos vivimos ya en el Reino de Dios, en su santa Iglesia, y en ella nuestra alianza es una alianza de gracia, de vida divina, de filiación y de santidad. Es, en una palabra, Alianza de Amor, que ofrece el perdón y la misericordia a través del cumplimiento de sus mandamientos...

Acercarse al monte Sión es acercarse a la Jerusalén celeste, a la ciudad del Dios vivo, al Mediador de la nueva Alianza, o sea, a Jesucristo que da la salvación a cuantos creen en Él.

La Alianza del A. T. tuvo su gloria, pero una gloria efímera y pasajera, la Nueva tendrá, como nos dice el apóstol, una gloria perdurable, sin ocaso (2 Cor. 3,10).

3ª Lectura: Lc. 14,1.7-14

En esta lectura Jesucristo quiere dar una lección a los que pretenden escalar altos puestos o tener una posición social elevada, ya por sus riquezas, ya por el cargo que ejercen, y están expuestos a tener la tentación de vivir con engreimiento, ostentación y lujo y luego decaer al último puesto, y verificarse el dicho de Jesucristo: *«El que se ensalza será humillado...»*.

Esta idea la comprueba con el ejemplo de los convidados que escogían los primeros puestos. Aunque empieza con una instrucción propia para convidados sobre su comportamiento social, no era el fin de Cristo dar una norma de urbanidad, sino de una conducta religiosa que debiera siempre observarse. En el reino de Dios la autoridad es un servicio y debe practicarse con humildad y amor.

Termina dándonos otra nueva lección: *«Cuando des una comida, no invites a tus amigos... sino a los pobres...»*, de lo contrario, no ejercitaríamos la caridad, sino nuestro egoismo, que invitaría para ser luego recompensado, mientras que si invitamos al mendigo, al pobre, que no puede recompensarnos, Dios nuestro Padre nos dará el verdadero premio: el cielo y será pleno «cuando resuciten los justos».

Hagamos nuestras buenas obras no por ser vistos de los hombres, sino de Dios, que es el que ve nuestra buena intención, y nos premiará con largueza.

1ª Lectura: Sab. 9,13-19

El libro de la Sabiduría, del cual está tomada esta lectura, prácticamente coincide en su doctrina con los demás libros sapienciales. Empieza hablándonos de la sabiduría de Dios que conduce a la inmortalidad cerca del Señor, mientras que la otra sabiduría del mundo, que es una necedad, conduce a la muerte.

La verdadera sabiduría es un don de Dios, por eso el autor, bajo el nombre de Salomón, la pidió al Señor, y luego continua diciendo lo que leemos en esta 1ª lectura: *«¿Qué hombre conoce el designio de Dios, quién comprende lo que Dios quiere?... Apenas conocemos las cosas terrenas... ¿quién rastreará las cosas del cielo?»*.

¿Qué sabemos, pues, los hombres? La realidad es que tenemos que estudiar mucho para saber muy poco. Y ¿qué deben hacer los que no saben leer? Contestaré con las palabras de San Antonio Abad, al que le preguntó cómo podía vivir sin un libro en el desierto, y el gran anacoreta respondió: Mi libro es la creación, ella me enseña lo que quiero leer de Dios. El firmamento, el sol, la luna, las estrellas, el mar, la tierra, las plantas, las flores, los animales domésticos, etc. son un libro muy instructivo y preciosísimo que está siempre abierto...

Los dos medios que tenemos para conocer a Dios son: la razón y la revelación. Por la razón podemos conocer la existencia de Dios y algunos de sus atributos: su poder y su divinidad, como dice San Pablo (Rom. 1,19-20); pero con más claridad y certeza por la luz de lo alto, la revelación divina...

2ª Lectura: Fil. 9,17

San Pablo escribió a Filemón esta pequeña carta, y el motivo fue éste: El apóstol se hallaba prisionero en Roma donde conoció a Onésimo, un esclavo fugitivo de la casa de su amo Filemón (pues le era permitido recibir en la prisión «a todos los que a él venían») (Hech. 28,30). Allí conoció al apóstol, y Onésimo se convierte a la fe y Pablo lo bautiza.

Una vez convertido, quiere el apóstol que Onésimo sea portador de esta su conmovedora carta (o más bien esquela, por lo pequeñita que es) y se la lleve a su mismo amo Filemón, a quien le suplica, lleno de ternura, que le otorgue el perdón (sea porque su culpa fuese un pequeño hurto, o simplemente porque se fugó de su casa) y lo reciba como a «su propio corazón».

La palabra «Onésimo» significa «útil», provechoso. San Pablo juega con esta palabra indicando que si un día le había sido «inútil» y hasta infiel, ahora le cuadra bien el nombre, como lo demuestra su conducta para ambos, prestando así un gran servicio a la causa del Evangelio.

Todos los convertidos en Cristo, debemos mirarnos como hermanos, estimarnos, respetarnos y amarnos.

3ª Lectura: Lc. 14,25-33

Jesús iba de camino y le seguían sus discípulos y grandes multitudes, y vuelto a ellas les dice las condiciones para ser sus discípulos:

1ª Posponer en su seguimiento a los propios padres y a toda la familia, es decir, anteponer a todos los amores terrenos el amor de Dios, y llevar la cruz tras Él. Aquí aparece Jesús como Dios y de hecho lo es, pues quiere un amor sobre todas las cosas, pues tal amor le es debido como Creador y dueño que es de nuestra vida. Y «llevar la cruz» es estar dispuesto a saber sufrir por Él las adversidades de la vida e incluso la muerte.

2ª El seguimiento de Jesús no se debe reducir a un simple entusiasmo o a una determinación tomada a la ligera, porque puede uno retroceder a la menor dificultad, sino que debe pensarse bien... (Esta parece ser la lección con los ejemplos de la torre y la batalla.)

3ª Renunciar a los propios bienes, anteponiendo los intereses de Cristo... por eso los apóstoles dejaron sus barcas y su familia por seguirle.

DOMINGO 24 ORDINARIO (C)

1ª Lectura: ex. 32.7-14

Aquí se nos habla de cómo fue rota la Alianza que Dios hizo con Israel. Conviene que sepamos que en la Biblia se nos habla de cuatro alianzas: La 1ª fue la que hizo Dios *con Noé* cuando cesó el diluvio. La 2ª la que hizo *con Abraham.* La 3ª la hecha con el pueblo de Israel por *medio de Moisés,* y que fue sellada con sangre de animales, y la 4ª *la que hizo Dios con todos los hombres por medio de Jesucristo,* el cual la selló con su sangre ofrecida en el Calvario por nuestra salvación.

La Alianza que Dios hizo a Israel por medio de Moisés (y que ellos

no observaron), consistía: 1) *por parte de DIos,* el proteger a su pueblo y defenderlo contra sus enemigos, 2) y *por parte de Israel,* el ser fiel al cumplimiento de sus mandamientos; pero Israel no fue fiel a ellos.

Mientras Moisés estuvo orando en el monte Sinaí, se hicieron un becerro de oro (al que miraban como símbolo de la divinidad poderosa) y a él le daban culto en lugar de dárselo al Dios verdadero. Por esta razón Dios dijo a Moisés: *«Anda, baja del monte que se ha pervertido tu pueblo..., pronto se han desviado del camino que les había señalado... Mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos...».*

Entonces Moisés intercede y suplica diciendo: «¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra *tu* pueblo, que *tu* hiciste salir de Egipto?». Por la plegaria de Moisés no castigó Dios al pueblo como lo merecía. ¡Cuánto vale el poder de la oración! (Sobre *«la oración»*, Dic. 1660 ss).

2ª Lectura: 1 Tim. 1,12-17

San Pablo empieza diciendo que Dios lo había juzgado digno del ministerio apostólico a pesar de ser hombre pecador, y así empieza manifestándole a su discípulo Timoteo (que era entonces al parecer obispo de Efeso), que él primeramente fue blasfemo y perseguidor de la Iglesia de Dios, pero Dios tuvo compasión de él, eligiéndole para ser apóstol, y luego diría valientemente que *«Jesús vino a este mundo a salvar a los pecadores, de los cuales él era el primero».* El apóstol se nos pone como modelo de cuantos creen en Cristo.

Termina con una doxología, que debemos hacer también nuestra para alabar así al Señor por tantos beneficios recibidos: *«Al Rey de los siglos inmortal, invisible, único Dios, henor y gloria por los siglos de los siglos».*

3ª Lectura: Lc. 15

El evangelista San Lucas nos narra en el cap. 15 de su Evangelio tres parábolas que nos ponen de manifiesto la bondad y misericordia de Jesús para con los pecadores.

Para entender la clave de éstas y otras parábolas parecidas conviene tener presentes estas palabras del Evangelio: *«Se acercaban a Él todos los publicanos y pecadores para oírle, y los escribas y fariseos murmuraban diciendo: Este acoge a los pecadores y come con ellos».*

Jesús que tenía dicho que había venido a salvar a los pecadores, muestra gran misericordia y alegría por su conversión, cuando dice que

«en el cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse».

San Bernardo comenta poniendo el ejemplo de una madre que acaba de perder uno de sus hijos, y por él parece olvidarse de todos los demás en el exceso de su dolor.

La parábola del hijo pródigo nos muestra cómo Jesús no sólo perdona y acoge al pecador, sino que va en busca de ellos. El «Padre» en la parábola es Dios, y Jesús siempre será imagen de la bondad infinita del Padre.

El «hermano pródigo» representa a todos los pecadores.. y el «hermano mayor» bien pudiera representar a los fariseos...

Tengamos presente que todos hemos sido hijos pródigos cuando por el pecado nos hemos apartado de Dios... y que todos estamos necesitados de perdón y debemos acudir arrepentidos a Cristo que nos espera con los brazos abiertos.

DOMINGO 25 ORDINARIO (C)

1ª Lectura: Amós 8,4-7

Esta 1ª lectura está tomada del profeta Amós, que vivió en el siglo octavo antes de Cristo. Es el primero de los profetas escritores; fue pastor y labrador, que apacentaba s ganado en Tecoa, localidad situada a veinte kilómetros de Jerusalén.

Su vocación, como él nos dice fue así: *«El Señor me tomó de detrás del rebaño y me dijo: Ve y profetiza a Israel, mi pueblo»* (7,15). Luego, lleno del espíritu de Dios levantó su voz frente a los poderosos de la corte y del pueblo, y les echa en cara sus injusticias que clamaban venganza al cielo: *«Vosotros oprimís al pobre, usáis balanzas falsas, hacéis trampas cuando vendéis; en los festivos, por estar cerrados los comercios y ser día de descanso, vosotros estáis molestos y deseáis se pasen pronto, para seguir haciendo el mal».*

Jura el Señor que no olvidará jamás vuestras acciones; no, no las olvidará, sino que las tendrá muy presentes para castigarlas. El clamor de las injusticias llega a oídos del Señor...

Aprendamos esta lección, apartándonos del mal y obrando el bien.

2ª Lectura: 1 Tim. 2,1-8

Aquí el apóstol Pablo recomienda la oración comunitaria, y quiere que nuestra oración sea en favor de todos.

Los reyes y cuantos están al frente de una nación o bien ocupan altos puestos como responsables de su gobierno, necesitan luces y gracias especiales de Dios para dar leyes justas que contribuyan al bienestar de los individuos y también de la Iglesia. por esto quiere el apóstol que oremos y por todos. Por esto mismo en la Santa Misa oramos por el Papa, por nuestros obispos y por todos los que gobiernan a fin de que tengamos la paz anhelada.

Al decir el apóstol que recemos por los que gobiernan y por todos, entran también en este «todos» aun los malos, pues Dios puede cambiar sus corazones.

Dios quiere que todos se salven y vengan al conocimiento de la verdad, de la Buena Nueva del Evangelio... «Conviene siempre orar...» (Ver «Oración», Dic. 1660 ss).

3ª Lectura: Lc. 16,1-13

En esta lectura se nos habla de un mayordomo o administrador infiel. Es una parábola en la que estamos representados todos nosotros, porque todos somos administradores de los bienes de fortuna, de los naturales y sobrenaturales que Dios nos ha concedido.

Al administrador infiel del Evangelio, le pidió su dueño un día cuentas al decirle: *«Dame cuenta de tu administración...»*. Otro día nos la pedirá Dios a nosotros de los bienes que nos ha confiado en usufructo y de su administración.

El administrador infiel, al verse descubierto por su amo, soñó en hacer un nuevo fraude y convocó a sus deudores para hacer facturas falsas y perdonarles parte de las deudas, a fin de que ellos le atendiesen al ser despedido.

El amo, dice el Evangelio, felicitó al administrador injusto, pero notemos que lo felicitó *no por el fraude* o lo que entraña de injusticia, *sino por la astucia o sagacidad de que se valió,* y luego añade Jesús: *«Ciertamente los hijos de este mundo son más astutos o prudentes en sus negocios que los hijos de la luz».* Ellos obran con más sagacidad y astucia en sus planes, saben sacrificar su tiempo, su dinero y se valen de los medios más aptos para conseguir sus fines, mientras que los hijos de la luz son más torpes para trabajar y esforzarse por lograr lo que tiene valor eterno.

Hay que saber lograr lo eterno «con el dinero injusto», ¿cómo? Socorriendo con él al pobre, al necesitado, haciendo obras buenas de misericordia y destinarlo a obras de apostolado. El cielo se compra con el desprendimiento... En él está nuestro verdadero tesoro.

DOMINGO 26 ORDINARIO (C)

1ª Lectura: Amós 6,1.4-7

El profeta Amós en nombre de Dios levanta su voz en forma de lamento por la suerte trágica que espera a las tribus del reino de Israel. Samaría era su capital, la que fue fundada por Omnri en el año 887 a. C. (1 Rey, 16,24).

El profeta se dirige a su rey y a sus nobles para echarles en cara sus pecados por lo que prevé con toda claridad su trágico fin, y les dice: «¡Ay de vosotros los que confiáis en vuestro templo o santuario (como si con vuestro culto y ritos vanos pudiérais poneros a salvo del castigo de Dios!)».

«¡Ay de los confiados en el monte de Samaría... Duermen en camas de marfil e indolentes se tumban en sus lechos..., por eso irán al cautiverio a la cabeza de los deportados y desaparecerá ese hato de disolutos, dice Jahvé, Dios!».

Y ciertamente, luego vendría el destierro, y pagarían caras sus injusticias sociales y su vida disoluta, y sería destruída la ciudad...

La consecuencia es ver cómo por los pecados de los hombres vienen las desgracias de los pueblos. Por eso en los Proverbios leemos: *«La virtud engrandece a los pueblos mientras que el pecado los hace miserables»* (14,34).

2ª Lectura: 1 Tim. 6,11-16

San Pablo se dirige a su discípulo Timoteo, al que llama «hombre de Dios» (título que se daba a los profetas) y a quien considera como elegido por Dios para su misión apostólica.

El apóstol le da estos consejos: Que huya de todo lo que practicaban los falsos maestros, o sea, de las codicias, de todo afán de lucro y de toda avaricia y de las inquietudes que traen las riquezas, y que se preocupe únicamente de la conquista de la vida eterna mediante la práctica de las virtudes cristianas: la justicia, la religión, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre...

Termina aconsejándole que sepa luchar combatiendo noblemente para conquistar el don de la vida eterna, y que persevere en el cumplimiento de Cristo sin pecado ni reproche hasta su venida, en la que aparecerá en gloria y majestad. Él es el Rey de reyes y Señor de los señores, al que es debido el honor y el imperio eterno.

3ª Lectura: Lc. 16,19-31

En esta lectura se ofrece a nuestra consideración la parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro. Por un lado vemos a un rico de corazón duro, que banqueteaba, que vestía de púrpura, que vivía, digámoslo así, a lo grande, y por otro, a un pobre, al parecer inválido, que estaba cerca del portal de la casa del rico con deseo de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico, pero nadie se lo daba, y como se hallaba lleno de llagas, hasta los perros se le acercaban a lamérselas.

Sucedió que murieron ambos: el rico descendió al infierno, y el pobre fue al seno de Abraham o de los justos. El rico, en medio de los tormentos, pide a Abraham que mande a Lázaro a aliviarlo de sus sufrimientos y le refresque con agua la lengua, porque le torturan las llamas.

Abraham le responde que recuerde que recibió muchos bienes en vida y Lázaro a su vez males, y por eso viene ahora la recompensa de ambos.

El rico, notémoslo, se condena no por ser rico, sino por usar mal de las riquezas, y el pobre que vaya Lázaro a advertírselo... Y Abraham le dice: *«Ahí tienes a Moisés y a los profetas, que les escuchen»*. Eso podemos decir también hoy a todos: «Ahí renéis a los sacerdotes que os hablan en nombre de Dios. Si a estos no escucháis, aunque resucitase un muerto, tampoco lo creeríais. Jesús dijo a los sacerdotes: *«El que a vosotros oye, a mi me oye...»*. Los más sordos a la voz de Dios son los apegados a las riquezas...

DOMINGO 27 ORDINARIO (C)

1ª Lectura: Hab. 1,2-3; 2,2-4

Habacuc fue un profeta que vivió en el siglo V a. C. Lo vemos lamentarse de los males que ve en su pueblo y de que fuese al destierro de Babilonia por haber pecado contra su Dios.